



ESPERANDO AL SAHIB, por L. Weeks.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 30 de abril de 1938

Nº 358



Una gran aeronave inglesa para pasajeros: la fotografía ha sido retocada de manera que pueda apreciarse los diversos compartimientos que hay en el interior del aeroplano.



El científico progreso de la aviación comercial se ha traducido en el establecimiento de una serie de líneas aéreas por las que puede darse la vuelta al mundo con toda comodidad.



Los amantes de la fotografía encuentran, mientras realizan viajes en aeroplano, oportunidades magníficas para tomar con sus cámaras panoramas soberbios "a vuelo de pájaro."



He aquí un grupo de turistas que vuela de Europa al Extremo Oriente, sin privarse del placer del "bridge" en el interior de la cabina de un Fokker-Douglas F. C. 2.



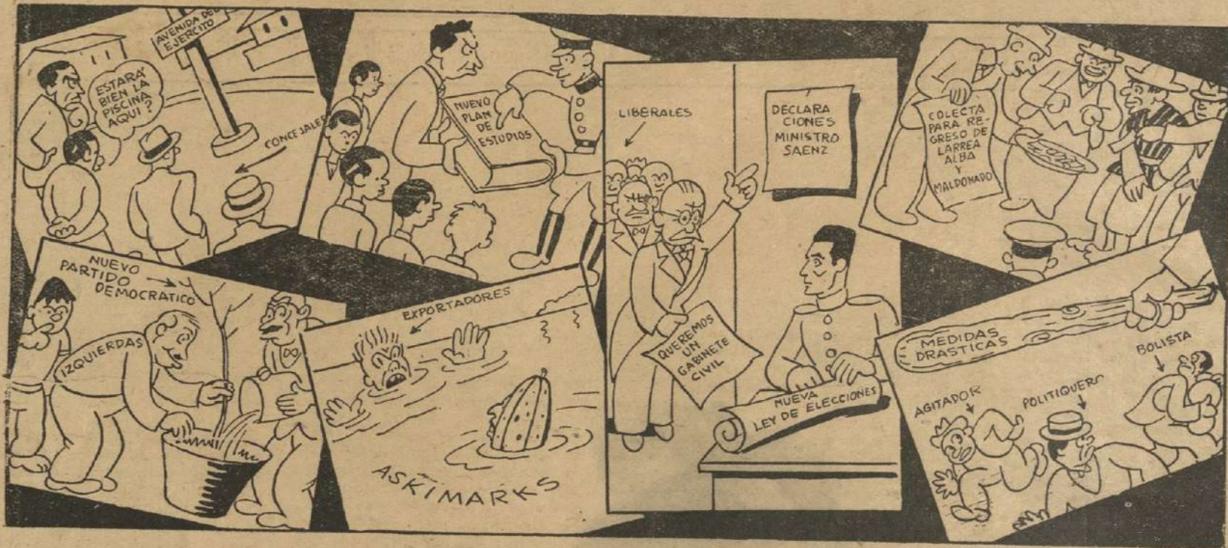
CONSUELO Y MARIA CEVALLOS AVILES

Florece en estas dos lindas chiquillas una primavera de ilusiones. En plenitud de encantos de gracias y de simpatía, hacen irradiar en el hogar paterno las luces de la felicidad. Y con sus cautivadores hechizos, hacen brotar un raudal de amor en el corazón de los suyos.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1 Siguen los ediles, los mandata- rios y los tutores de la natación quebrándose la cabeza, para encontrar un sitio donde colocar la piscina. ¿Estará bien en la Plaza del Ejército o la Concordia, que es lo mismo? ¿Será preferible en la Plaza de San Francisco o a la esquina de Luque y Morro? ¿O convendrá más instalarla en un cuarto del Palacio Municipal? Hay que poder en alguna parte esta piletta de nuestras futuras glorias; y, por nosotros, pueden construirse en la punta del cerro Santa Ana, que no haremos el menor reparo. Porque nos parece que lo importante es que se construya, aunque sea en mitad de la sabana, pero que se construya.

2 De otro modo, va a llegar el día del Campeonato, sin que tengamos ni una cazuela donde meter a los nadadores del Continente, para que compitan con nuestros Grillos. Entonces, vamos a tener que hacerles correr las pos- tas en nuestra ría, aunque se su- rta el riesgo de que algún lagarto entusiasmado quiera darle su tarascada a los gruesos quuslos de la Campbell o a las redondas pantorrillas de la Tuculet.

3 En menudos afanes ha sido puesto don Ernesto Guevara Wolf, para que renueve la enseñanza, es decir, la lavé, la desinfecte, la se- que al sol y la planche convenientemente. El amante va a quedar la enseñanza con su vestido lavado y estirado; pero ¿quién cambiará al maestro de escuela, arcaico y rezongón, al viejo dómi- mo, amigo de los sermones y de la palmeta, que permanecerá dentro del remendado y planchado vesti- do? Porque se le puede cambiar a la enseñanza los planes ideológi- cos y los recursos materiales; mas no el elemento humano, del que no hay mucho donde escoger y al que se le tiene que conservar como al calamar en su tinta.

4 Para cooperar a la obra refor- madora de don Ernesto, han veni- do del Altiplano varios pedago- gos, fresquicitos y rozagantes. Dicen éstos que le hacen falta a la enseñanza los test y que van a ponérselos ellos. ¿Qué querrá decir eso de "test"? Debe ser algo vigorizador, de empuje, que hará viril y fuerte a la enseñanza. Y

hablan también de un Sr. Dre- coly, a quien no conocemos; pero que estamos seguros será un buen colaborador del señor Guevara, basta que lo envíen de Quito.

5 "Cuidadito con meneallo", decía la negra del cuento. Con nuestra política debe tenerse igual cuida- do, pues, si se le menea... Al meter en aquella agua estancada el palito de la nueva Ley de Elec- ciones, se han removido las lamas de los viejos partidos y las larvas de los nuevos. Y, como era de suponerse, se ha sentido el olor, fuerte y pungente...

6 Menos mal que la nueva Ley de Elecciones es una hábil combina- ción para que cada cual tenga lo suyo y radie se queje. Esto ha dejado un tanto tranquilos a los políticos profesionales, que espe- ran arrimar su sardina a la lumbré. Pero no le arrendamos la ga- nancia al Generalísimo; pues esa Asamblea con tres bandos por partes iguales, será ura olla de grillos. Nos imaginamos el ciaco que se va a armar. Va a ser ura especie de "battlé royal".

7 ¿Quién habrá concebido esa ori- ginal Ley de Elecciones? Pues, al que la haya formulado, debe re- conocersele como el inventor de la pólvora. Se mezcla, por partes iguales, el carbón ultramontano, el

salitre liberal y la potaza socia- lista. Y el resultado es una sus- tancia detonante. Ya la veremos estallar, ya.

8 Hace tiempo que vienen hacién- dose colectas para el regreso del Coronel Larrea Alba. Pero jamás llega a manos del Jefe de Van- guardia Revolucionaria un solo centavo. Ni cuando el líder socia- lista estuvo a las puertas de la muerte, le llegó otro subsidio que el de sus familiares y sus in- timos. Pero se efectúan nuevas colectas y... resta y sigue.

9 Hay un ramo de política filan- trópica que, por lo que se puede apreciar, es un negocio socorrido. En verdad que el mundo está lle- no de vivos, que la pescan al vuelo. En esta ocasión, le ha tocado también a Lucho Maldonado ser- vir de carnada. Y con los dos Luises, no serán pocos los ayoras que se recojan, aunque esos ayoras será difícil que se conviertan en pesos chilenos. ¿Qué no es así ahora? Pero lo ha sido antes. Y es natural que surja la duda, ante la repetición de los hechos.

10 En vista de que los tres viejos árboles de nuestra política: el ma- ye liberal, el aguacate conserva- dor y el guabo socialista, no re- nuevan sus hojas ni extraen me-

for savia, permaneciendo en un eterno invierno, algunos elemen- tos de juventud se han lanzado a sembrar un nuevo arbolillo, que esperan crezca con el riesgo de la propaganda y el abono de defini- dos postulados. El flamante parti- do ha sido bautizado con el nombre de Demócrata y la siembra se ha hecho en campo abierto, para que extienda sus raíces sobre el agro. ¿Llegará el arbolito a dar frutos o morirá en agraz?

11 No sabemos por qué somos re- fractarios a la creación de parti- dos políticos. Es tan fácil organi- zar un partido... Se reúnen unos cuantos ciudadanos, eligen un lí- der, formulan un programa, abren el libro de adherentes en color verde, morado o amarillo, y listo. En Alemania llegó a haber, antes de Don Hitler, cuarenta y ocho partidos. Y nosotros no pasamos de tres y medio. En buena hora que se constituyan muchos parti- dos, todos los que se pueda. Y, después, se verá cuál traga más máchica. Pero que haya activi- dad política, inquietud, civismo; y no esta inercia, femina y suicida.

12 Los exportadores han lanzado el grito de SOS, al sentir que les da el agua al pescuezo y que el mar los chuta hacia el fondo. No hay banco que le haga frente al aski-mark, pues nadie puede pre- ver el futuro de la moneda swás- tica, hasta que no se arregle la compensación entre las compras y las ventas. Y, metidos en el forzoso compás de espera, los ex- portadores no saben qué hacerse con sus letras invendibles.

13 ¿Por qué no nos proclamamos nazistas? Entonces Don Goering nos haría concesiones extraordi- narias. Como somos arios de "pur sang", el Sr. Hitler exten- dería hasta acá el "anchluss". Y no habría más dificultades con ese bendito aski-mark. Y no se crea que decimos una paradoja. Es cuestión de pensarlo. Como que ya estubo meditando en ello Don Fedé, en los días de oro del "scottonismo etlinguano".

14 Dice un antiguo y sabio re- frán: "A Dios rogando y con el mazo dando". De este apotegma se ha acordado el Generalísimo; y ha cogido la traca, para cacu- dirle el polvo al que cuente un chisme o aborote el cotarro. En Quito son muy aficionados al de-

EL DIA DEL OBRERISMO

Mañana, 1o. de Mayo, comemo- ran las clases trabajadoras la luctuosa jornada de Chicago, que fué la inicial de la era de luchas reivindicacionistas y retaliadoras en que vienen debatiéndose hasta el presente. Esta fecha, mirada tras prismas diferentes: es fiesta del trabajo, que exalta voluntades y levanta corazones; es expresi- ón de protesta contra las injusti- cias sociales y la subyugación de la masa; es afirmación de la fe del obrero en una mejor organización de la sociedad; y es motivo para tomar alientos en la acción renovadora con que espera alcanzar su mejoramiento la cla- se proletaria.

En nuestro ambiente, ha pasado el 1o. de Mayo por diversas etapas, según los estímulos que han motivado a nuestro obrerismo al recuerdo afectivo, al fervor espiritual, al inquieto afán creador o al airado gesto de rebelión. En la hora, presente, sin que se

agiten en la conciencia social an- helos de realización inmediata, tendrá el 1o. de Mayo un simple valor memorativo. Y, tal vez, la celebración de la célebre fecha se apague entre sordas voces, por esas fatales escisiones en el seno de la clase trabajadora que, ahora, como tantas veces, impiden que se muestre como una fuerza unida, homogénea, constante y po- derosa.

Al recordar al 1o. de Mayo, de- bemos dejar constancia de nues- tra expresión de gratitud para las corporaciones obreras que, en este día, de una manera espontá- nea y sincera, van a rendir un homenaje al Jefe de Redacción de SEMANA GRAFICA, Sr. Dr. A. Adolfo H. Simmonds. Esta revista se honra con la preseña que va a ser otorgada a su redactor prin- cipal; y, con tal motivo, hace su- ya la fiesta que las instituciones obreras ofrecen en honor de su compañero.



Mañana, primero de Mayo, el proletariado universal hace un alto en su dura brega cotidiana, para conmemorar la luctuosa efeméride de la "massacre" de Chi- cago, en la cual centenares de obreros fueron cruelmente sacrifi- cados, por el delito de reclamar un reconocimiento de legítimos derechos.

Crystalizados en el anual recuer- do de ese trágico acontecimiento los afanes de protesta y ansias de rebeldías que alientan en el corazón de todos los trabajadores, cada año son sacudidas las masas, como por una corriente eléc- trica, por un flujo de anhelos libe- ratorios, que les hace renovar en sus pechos, el culto a los ideales reivindicatorios y los propósitos de pugnar por la consecución de una ventajosa reforma de la sociedad.

Esa noble y justa aspiración que, al llegar cada primero de mayo, hace elevar de todos los ámbitos del planeta un concierto unánime de voces, que claman ju- sticia, reclaman fraternidad y exigen el bienestar común, es por desgracia bastardeado por el des- equilibrio político de algunos pue- blos, en los que el desarrollo de pasiones o ambiciones, hace suya la causa proletaria para adquirir una fuerza temporal, dando por resultado que las agitaciones de las colectividades prostituyan su acción y lleguen a convertir la conmemoración del primero de mayo y los movimientos que le anteceden o que le siguen, en una seria amenaza para la tranquilidad pública y la estabilidad de las instituciones.

Este es el caso del momento actual, en que vemos a muchas naciones ponerse en guardia con- tra las posibles agitaciones del primero de mayo; fecha que no sería considerada como un peligro, si ella fuera consagrada por los trabajadores de todo el mundo — ajenos a dañosas politiquerías que en nada convienen a sus intere- ses — exclusivamente al fin de procurar su mejoramiento por el camino de una favorable evolu- ción social y un lento cambio en los órdenes de vida, ya que la do- lorosa experiencia de Rusia ha probado que es infactible preten-

derlo mediante una revolución de clases, que trastruca valores y destruye mucho, pero nada mejo- ra, porque sigue siendo immanen- te el sentimiento humano, con todo su cortejo de pequeños egois- mos y de grandes miserias.

En la actualidad, se mantienen en completa calma nuestras masas, las que han adoptado una pos- tura de expectativa y espera, la que es apenas turbada por mo- mentáneos sacudimientos de aisla- dos grupos, sin que repercuta por cierto, su acción en el resto de la gran colectividad.

Esa inercia en que están sumi- das nuestras clases obreras y que reviste de paz a la conmemora- ción de la fecha de mañana, no se debe, sin embargo, considerar como absoluta, pues su estática actitud no es de sueño ni de aban- dono, sino simplemente de absten- ción.

En los países de Hispano Amé- rica, donde no existen diferencias de castas ni de razas, y donde el hombre de trabajo, cualquiera que sea su condición, puede llegar a escalar los más altos puestos, no tiene la conmemoración del pri-

mero de mayo, el carácter retalia- torio de otras naciones. Por esto, en nuestros pueblos, los actos pú- blicos de este día, rara vez deri- van en hechos de violencia; y es en los aspectos políticos, antes que en los sociales, en los que se fi- can las aspiraciones que las masas exteriorizan con tal ocasión.

El primero de mayo, al momen- to actual, debe advocar la justia, en franca demanda para que cada cual obtenga el fruto de sus esfuerzos. Y debe renovar en to- dos los pechos el propósito firme de realizar una labor fecunda, para impulsar al progreso y alcan- zar el bienestar de la colectividad y la grandeza de la Patria. Es el Día del Trabajo, y por tan- to, deben ofrecerse en él positivos esfuerzos para propulsar las activi- dades y salir del estado de postra- ción en que estamos sumidos. Ha- ce falta trabajo, mucho trabajo y hacia su consecución es preciso que tiendan los empeños de los poderes públicos.

SEMANA GRAFICA, amiga de- cidida de los obreros, se pone de pie en la solemne fecha de ma- ñana, para saludar a todos los hijos del trabajo que, inclinados sobre la tierra o con el brazo sobre la máquina, dan su sudor y su sangre para beneficio de la hu- manidad.

LA SINDICALIZACION DEL MAGISTERIO

Se ha decretado la sindicaliza- ción obligatoria del Magisterio. Y si bien la iniciativa la han alimen- tado siempre los miembros del profesorado activo, ha habido ne- cesidad de que una fuerza extra- ña a su espíritu pretenda tomar a su cargo el establecimiento y la organización del Sindicato de Maes- tros.

Es en el Sindicato en donde el individuo tiene las más grandes o- portunidades de ofrecer la fuerza de su personalidad en beneficio de los intereses clasistas. En nuestro país, los derechos profesionales del Magisterio apenas han sido defendidos desde el punto de vista personal, cuando las quebras de la democracia han levantado di- ques contra las aspiraciones del servidor de la educación pública. Y cuando algunas veces se for- maron grupos dentro de la misma clase, hasta con ribetes de sindi- catos pequeños, sólo fue para pre- cisar y aprovechar ganancias a costa de la ruina del sector más ingenuo. Los grupos degeneraron en trinacas de antifaz cultural, que sólo han querido compararse a una oficina vulgar de colocaciones o- diosas. Tal es la razón más podo- rosa para que el problema de la educación nacional haya venido de ensayo en ensayo y de fracaso en fracaso, pues, la semibra de un grupo, amparada por el Gobierno al que se sometió con la mayor prontitud posible, había de ser fatalmente destruida por el grupo sucesor, tanto más cuanto que el ensayo y la reforma casi siempre significaron un programa de cál- culos personales.

Así como una Ley de Escalafón en manera de un círculo de indi- viduos jamás podrá sentar las bases de una justicia profesional, así también, si en el Sindicato lle- gan a adquirir preponderancia las figuras que sueñan en arrebañar al Magisterio, para dar curso fá- cil a sus ambiciones particulares, sólo se conseguirá incrementar

las luchas internas y la siembra de egoísmos. Existe una provoca- ción para este peligro. Y es que la labor de organizar el Sindi- cato va a estar bajo la sugestión de los de arriba, por más que se diga en la Ley correspondiente que las agrupaciones han de empezar desde abajo. Convendría, entonces, eliminar la influencia de las auto- ridades provinciales y centrales en la elección de delegados mediante una reglamentación sincera y hon- rada, porque se trata de sentar los fundamentos de una institución de provenir, en la que el enemigo de mañana puede ser el organizador de hoy.

El Sindicato es un organismo de lucha. El Sindicato de Maestros debe ser un organismo de lucha interior y exterior. Interiormente ha de luchar contra los defectos consagrados de la clase docente. Para esto se requiere serenidad y visión completa sobre los hom- bres, los hechos y las aspiraciones del profesorado. La lucha exterior necesitará cohesión, disciplina cons- ciente, sistema y constancia. Por que no ha de ser el Magisterio sindicalizado una comunidad des- tinada a solo pedir para anotar un triunfo momentáneo, o a sufrir decepciones para conformarse.

Además, la cultura, la clase do- cente, oficial y las instituciones a las que sirven tienen sus enemig- os. Y el Sindicato mismo puede acarrear otros. Si escasean las ca- lidades o si falta la sinceridad en sus hombres representativos fra- casará él y desaparecerá, cercado por los ataques exteriores y las incomprendiones interiores.

Quisiéramos tener un Sindicato representado por los trabajadores subalternos únicamente por los q' sienten máximas necesidades y han sufrido el abandono en medios distantes de las oficinas públicas. La solidaridad y la defensa del Magisterio requiere precisamente

Se aspira a aumentar el com- pañerismo, la disciplina, el estí- mulo, etc., pues, entonces, hay que deponer las ambiciones de grupo y hay que contar con to- dos los trabajadores de la ense- ñanza. Y si se anhela que la Ley de Escalafón entre en amplia vi- gencia, conviene que se reconoz- can los errores fundamentales que contiene y que ya han sido seña- lados, a fin de enmendarlos a tiem- po. Es preferible rectificar una cosa antes que exponerla a que desa- parezca por incompleto y ajena a los imperativos del momento. Y entre abrir, con una Ley, cauces desventajosos para la mayoría del Magisterio, y hacerlo sin ella, más prudente y menos peligroso es lo segundo.

Que el Sindicato de Maestros no vaya a los archivos de las buenas intenciones y que, si no va allá, no siembre la desconfianza y el desconcierto del Magisterio. La fuerza más elevada y más digna de una Nación es nuestro deseeo. De este modo habremos asegura- do una franca armonía entre el potencial individuo y el potencial comunidad. Y el país obtendrá sus beneficios.

JOAQUIN MENA



El Hirsar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

—Soy Alejandro II, rey de Zagau.

—¡Oh! exclamó Jim Dugar, estupefacto. Retiró de los labios el cigarrillo y examinó con interés la corona y el monograma estampado en oro. —¿Para esto sirve la corona?— preguntó pensativo.

—Para eso y otras cosas— respondió Alejandro—. Espero que ahora me creerá.

—Sí, rey, le creo—dijo Tim con sencillez—. Dígame: ¿qué cuento se propone contar a mi "pat" cuando?...

—No habiemos del futuro, Tim— interrumpió Alejandro—. A propósito de su patrón, ¿quién es?

—No es patrón sino patrona: es Mrs. Gordon Coatesworth.

Alrededor de la posada Zum Hirsch, en los arrabales de la pequeña población de Stueblau, reinaba extraña quietud. Por vez primera en quince años el carterero rural ciclista no había pasado por el pueblo, y también, por la misma causa, en quince años era la primera vez que no se detenía en la puerta. Había llegado sólo una persona—una señora—, diciendo, al descender del coche, que esperaba en el corredor, instalándose en un sillón, del que saltó al oír que se detenía el coche y entraba alguien.

—Está aquí la señora Coatesworth?—inquirió en la entrada una voz agradable.

Ella se inquietó al oír esa voz extraña y aguzó el oído.

—No lo sé, señor—fué la respuesta—, pero hay una señora que espera.

—Creo que me espera a mí—dijo la voz con tono burlón—. ¿Quiere tener la amabilidad de decirle que el señor Hamilton la espera en el salón?

Intrigada Anne Coatesworth cruzó el vestibulo encaminándose a la sala de la posada. Un hombre se hallaba en pie, con la espalda vuelta a la puerta, mirando por la ventana. Se dio vuelta al oír ruido de pasos y se encontró frente a la mujer. Ambos se miraron con curiosidad, observándose de pies a cabeza, pero ninguno se movió.

—¿Usted!—murmuró ella.—¿Usted!

El rey se inclinó gravemente.

—Gracias, señora Coatesworth—dijo—, por reconocerme. Ello casi me da la impresión de que usted me esperaba.

—Casi... casi pienso que sí—balduceó Anne.

Alejandro se acercó y volvió a inclinarse para besar su mano. Cuando ella alzó la cabeza la miró de frente con singular admiración.

—Usted es, si cabe decirlo, aun más bella de lo que yo creía.

Anne, un tanto ruborosa, retiró la mano lentamente.

—Esperaba recibir atenciones—murmuró—, pero no de usted. Excuse mi lenguaje llano, porque no he frecuentado el ambiente de la corte.

—¿Oh, no mencione eso! Y yo he venido—sonrió—esperando mucho, muchísimo; lo menos que usted puede esperar de mí es un almuerzo decente. ¿Puedo ocuparme ahora de eso?

—Por favor, hágalo—rió Anne.—Esta mañana desayuné mal, estoy casi en ayunas y lo que se puede llamar hambrienta.

—Haré lo mejor que pueda, bella señora—dijo el rey abriendo la puerta.—¿Eh, posadero—llamó.

Se abrió la puerta de la cocina y un mozo acudió corriendo.

—El señor Rumpelbauch vendrá dentro de un minuto, caballero—dijo, nervioso, el sirviente.

¿Puedo recibir sus órdenes?

—Por cierto—accedió Alejandro—, y sea pronto en ejecutarlas. Sirvame en el comedor y trate con especial atención al chofer, quien, según creo, está a punto de perecer de hambre. Cuide también de que no fante vino en la mesa.

Minutos después Anne le observaba atónita al ver que devoraba las viandas con apetito de persona sana, sencilla y sin preocupaciones.

—Aun no me ha dicho por qué se halla usted aquí—dijo queda—. ¿Por qué motivo vino usted en lugar de Mr. Hamilton?

—¡Oh!—se encogió de hombros el rey—, el señor Hamilton está muy ocupado y yo soy ahora un hombre en goce de vacaciones. Estoy tan sereno como un cielo de verano, tan tranquilo como un justo y tan feliz como un pájaro libre.

A pesar de lo cual Anne pareció de más en más intranquila.

—Por favor—rogó muy seria—, deje de bromear por un momento. Yo le ayudaré si se encuentra en situación apurada, en dificultades, porque...

Alejandro cambió de actitud y depositó el tenedor sobre el plato.

—¿Lo hará usted?—preguntó.—¿Por qué?

—Porque—prosiguió Anne—supongo que es mi deber. ¿No es humano ayudarnos los unos a los otros?

Una puerta se abrió con estrépito y Tim apareció en el corredor.

—¿En guardia, rey!—tronó sin el menor miramiento.

—¿Qué ocurre?—inquirió Alejandro.

—Acabo de oírles murmurar en la cocina—dijo excitado el chofer.—Aunque ellos no lo sospechan, comprendo bien su idioma. El propietario de la posada dijo al mozo que le había reconocido a usted, habló de disturbios en Königsburg, presumiendo que por ello no había venido el carterero y se hallaba interrumpido el telégrafo, y agregó que lo mejor para él sería colocarse del lado más seguro. Montó en la bicicleta para ir al teléfono más próximo, diciendo al mozo que entretengan a usted tanto tiempo como sea posible.

—Entonces—dijo Alejandro levantándose sin prisa—, quizá sea lo mejor no esperar.

—Apenas pretenda moverse usted—opinó Anne—, el camarero dará la voz de alarma.

—Oh, no, madama, no lo hará—intervino Tim—. Lo he puesto en condiciones de no hablar durante un buen rato.

—Muy bien, Tim—aprobó el rey decididamente.—Ahora podemos marcharnos.

Un momento después se encontró cómodamente sentado junto a Anne, y el pesado coche se puso en marcha.

—¿Adónde, madama?—preguntó Tim por encima del hombro.

—El coche—dijo Anne a su compañero—está enteramente a su disposición. Usted puede ordenar al chofer.

—Muy gracias—murmuró Alejandro—. Lo haré, con su permiso.—Inclinándose adelante, ordenó:—Siga por este camino, a través de Stueblau, hasta desembocar en la carretera de Königsburg a Roda, por donde continuará a Roda. De allí conducirá a la frontera a la señora Coatesworth tan rápidamente como sea posible.

Hizo una pausa, como reflexionando, y se retornó para mirar de frente a Anne.

—Será mejor que usted sepa la verdad—prosiguió.—El país está en revuelta; he abdicado y la capital se halla en manos de los revolucionarios. Mi mayor preocupación es la seguridad de usted, la que será asegurada si Tim ejecuta mis indicaciones y yo le libro del peligro de mi persona.

—¿Y qué hará usted—preguntó Anna ansiosa.

—Alquilaré un coche y me encaminaré a la frontera. No tendré dificultad en cruzarla, pues llevo un salvoconducto firmado por los dirigentes rebeldes.

—Si es tan fácil como usted supone—insinuó Anne—, ¿por qué no permite que lo conduzcamos a Saxa Radig?

—Porque...

—Porque—interrumpió Anne impacientemente—usted sabe tan bien como yo que el llamado salvoconducto es probablemente un "contraconducto", que los caminos estarán vigilados y cerrada la frontera. El tal pase será el cebo de la trampa. ¿Dejará usted que le atrapen?

—No, ciertamente—replicó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

—¿Por qué?

—¿Por qué?—preguntó Alejandro para tranquilizarla.—Voy a volar por encima de la frontera metiéndoles en las narices un pasaporte que me otorga la alta inmunidad diplomática de embajador americano.

(Continuará)

UN CUENTO: LUCECITA LEGIONARIA

Después de haberlo disfrutado todo, la miseria. ¡Tránsito cruel que no puede imaginar quien no lo haya sufrido! Para marchar a Marruecos, Lucecita—se llamaba Luz; pero su padre, que la adoraba, mientras vivió la llamó Lucecita—tuvo que humillarse una vez más ante sus parientes. A cambio de lágrimas, reprimendas y enojosos consejos pudo reunir unos cuantos duros. Todavía un montón de plata entre sus manos, aquellas manos que fueron suaves, de uñas puliditas y rosadas, y que revolotearon un día entre pieles y joyas; ¡Quién las conociera ahora, deformadas y torpes, después de las ásperas tareas del hogar!

—¡No conocéis el valor del dinero!—había oído decir muchas veces a personas respetables de su familia.

Pero aquella frase, que tuvo la virtud de retener su loca imaginación la primera vez que fué escuchada, perdió el valor que pudo tener en un momento de reflexión y se convirtió en un sonsonete.

—No conocéis el valor del dinero. No sabéis lo que es la vida.

Años más tarde supo Luz lo que el dinero valía; y a través de las monedas que lograba reunir, después de mil claudicaciones de su orgullo y de sus sentimientos íntimos, tras de desprenderse de sus más queridos recuerdos de felicidad, de las últimas joyas—de las más modestas—, después de aquellas tardes de congoja en que, obtenido el triunfo de ser recibida por su tía Ascensión—la más pobre de sus parientes—, lograba una limosna, vió aparecer la vida tal cual es, adviniendo en cada nuevo instante un nuevo dolor.

—No conocéis el valor del dinero. No sabéis lo que es la vida...! ¡No conocéis la vida!

Cuando llegó aquel invierno, los tiempos de bienestar estaban ya lejanos. Rafael, dilapidado el capital heredado a la muerte de su padre, no intentó siquiera hacer reaccionar su voluntad enfermiza. Se rebeló como un niño caprichoso que de repente ve sus deseos contrariados. Además, quiso huir del dolor, y el hogar, en vez de ser un refugio, se convirtió para él en tortura insufrible. ¡Oh, aquellas noches martirizantes entre lágrimas de mujer, silenciosas y resigadas; él sentado en una vieja silla, la cabeza entre las manos, tras una escena de violencia, estremecido el ambiente por el llanto de la pequeñita...!

Empezó a trastrochar. Un día no regresó a casa. Su mujer le buscó, indagó, sin resignarse a la idea del abandono. Fué la época en que cesaron las lágrimas y en que el espíritu fue deformándose, retorciéndose como el metal ante la violencia de una tuerca. Luz vivió nacer en su alma una extraña fiereza, y con los ojos secos, que descubrían rojos horizontes no vislumbrados jamás, caminó por Madrid, primero, y por España, después, en busca de su marido. ¡Cruels momentos de torbe lino en que perdió la noción del tiempo bajo la angustia de su corazón, en aquellos viajes de objetivos inciertos, de poblaciones nuevas, y paisajes desconocidos.

La familia la rechazó, las buenas amigas de otros tiempos rehuyeron su trato y sus lágrimas. Había vendido sus joyas, sus vestidos, las finas ropas del lecho. Acudió por último, con las prendas de la niña, las más modestas, a nutrir las filas humanas y prives de los Monte de Piedad, en busca de esas trágicas monedas de las más bajas tasaciones. Finalmente, vencida su energía, quedó sedimentada, en su espíritu una gran ternura, revuelta aquella crisis por la gran pasión que sentía por su marido. Injuriado, agraviado, odiado por todos, ella sola sabía de Rafael que era un niño

grande, y conocía el sentido de sus grandes locuras. Además, Rafael era su norte, su guía en el mundo, su fe...

Le buscaría sin desmayar—pensaba— por todas partes; le encontraría, y cuando él se revolviere furioso contra ella hostigado, perseguido por el santo amor de la

da por aquel temor que se había apoderado de toda su vida cuando se sintió despeñada desde la altura de la felicidad de otros tiempos, víctima de aquel vértigo que no la dejaba pensar, se entregó por completo al deseo de encontrar a su marido. El minuto aquel en que por fin le hallara y la fe-

momento se sintió Luz consolada por una conversación confidencial. Una de ellas era una mujer gruesa, madura, de maneras y lengua rudos y enérgicos, pero sugestivos. Era de Madrid, y había llegado hasta allí empujada por una encubierta tragedia parecida a la de Luz. Con distintos matices, en diferentes planos sociales, ¡qué análogo la historia de su hombre con la de su marido! La otra era una muchacha rubia, pálida y enfermiza. Parecía andaluza y llevaba el cabello cortado y teñido de rubio sobre su rubio natural. En sus ojos brillaba como una extraña fiebre. También estaba allí por otro hombre. Luz miró a su alrededor y vió a algunos soldados; gentes de edad madura y aspecto sombrío; otros, juveniles y rientes. Entre ellos deberían encontrarse aquellos dos hombres desconocidos... Pero Rafael, ¡qué distinto de todos! ¿Cómo viviría entre aquella rudeza? ¿Cómo había podido llegar hasta allí?

—A ti ¿cómo te llaman?—preguntaron las mujeres a la esposa de Rafael.

—A mí...—contestó ella, bajando los ojos—, a mí no me llaman nada. Me llaman Luz.

—¿Luz?

—Sí, Luz.

—Y esta niña, ¿es de tu hombre?

—¿Mi hombre? Sí; de él—respondió.

Pero, sin saber por qué, no se atrevió a decir que era casada.

Y alzando a la pequeñita rozó la frente de la niña con sus labios temblorosos.

Entonces, tras el fragor del viaje, tras el torbellino de sus sensaciones, le pareció que en torno suyo se hacía un gran silencio.

La muchacha andaluza no hablaba apenas con nadie. Su legionario estaba destacado en una posición y ella aguardaba en el poblado de casuchas de adobe o de madera el relevo del puesto, en espera del regreso del desconocido. La llamaban la Seria.

—Oye, Seria: me han dicho que mañana relevan a la octava bandera—le dijo la mujer gruesa.

La Seria se encogió de hombros.

—Y él vendrá al campamento general...—

—¿Hace tanto tiempo que aguardo!—contestó simplemente.

Por la Seria supo Luz que su marido estaba en Tetuán; pero la aconsejó que esperase, como ellas hacían. Estaban mejor allí porque la Legión tenía que regresar pronto. Su bandera no era de aquella zona; había llegado precipitadamente de Melilla para operar unos días nada más.

Pero a la tarde siguiente circuló por el campamento una noticia que causó gran agitación... Luz advirtió movimiento inusitado. Foraron algunas fuerzas que allí quedaban y marcharon en tren a Tetuán. Advinió que se había producido una situación grave. La palabra "combate" sonó, con todo su terrible significado, por primera vez. Tembló al oírlo, y temiendo todo, decidió acudir en busca de su marido, fuese donde fuese. No fué absurda intención la suya, porque la vió corroborada con la presencia de otras mujeres que acudieron también a la estación en espera del tren de Tetuán. Entre ellas se hallaban las compañeras de su breve hospedaje en la fonducha del campamento.

—Mañana habrá un gran combate—oyó decir a todos—. Es preciso asaltar un gran monte. Y la Legión, toda la Legión, sale en vanguardia. Van todas las banderas.

Las mujeres discutían, como si fueran soldados, los detalles técnicos.

(Sigue a la pág. 17)

ANNE SAUNY



esposa, le mostraría sonriente a la niña, a la pequeña Lucita, y, tras la inevitable reconciliación, dejaría descansar su fatigada cabeza sobre el regazo varonil.

—Rafael! Rafael!...! Ya no volvería a entristecerle con sus lágrimas y sus miedos pueriles; ya no haría insufrible aquel hogar árido y helado de otros días. Ella se sacrificaría íntegramente hasta extenuar su espíritu, hasta consumir su cuerpo en el trabajo, hasta morir. Pero era meneste hallarle para que volviera a resonar en su corazón un eco de ternura.

Y es que Luz no veía un crimen en el abandono de su marido. Rafael había huido tímidamente, por no verla sufrir. Por eso ella sentía sed de perdonarle.

Y aquí y allí, por los hoscos hogares de los parientes, por las antiguas tertulias de su esposo o por los puestos de Policía, fué pronunciando la desventurada, un día y otro día aquel nombre que había herido su vida como un gran puñal.

—Rafael, Rafael! ¿En qué lugar del mundo escondiste tu destrozado corazón?

Cuando supo que su marido había ingresado en la Legión y que luchaba en el Ejército de Marruecos, se sintió acojonada. Su débil voluntad, que respondía a su débil naturaleza, quiso hallar ámos para resistir a la terrible revelación, pero no lo logró. Venci-

dad de sentirse finalmente a su lado borrar todas las demás visiones de la vida. Y como su amor y su miseria la habían dejado ciega y hacia ya tiempo que caminaba por el mundo con los brazos extendidos, guiada solamente por su corazón, no percibió los peligros ni los trabajos de su viaje a África, y en una tarde tormentosa embarcó con su niñita para Marruecos.

Las olas plomizas azotaban el barco, y el viento silbaba entre el cordaje. A los lejos una línea azulada indicaba la tierra donde se hallaba su destino. Todo el resto del mundo se aparecía aquella mañana gris ante sus ojos, ha tiempo nublados por marañas de tristeza que en vano trataba de arrancar Luz con su pañuelo, húmedo de lágrimas.

Le dijeron que en el campamento general de la Legión encontraría alojamiento y que allí le facilitarían noticias de la persona a quien buscaba. No sabía lo que era un campamento y aunque su pie delicado había cruzado ya por la vida entre todo lo gris y todo lo polvoriento, sobre los guijarros de los senderos y sobre el lodo de los arrabales, sus ojos descubrieron un nuevo y raro espectáculo.

Supo que en las inmediaciones del campamento hallaría una fonducha. Era una casita de madera, donde encontró a otras dos mujeres, que también se alojaban allí. La recibieron cariñosamente, y de

LAS MEMORIAS DE PANCHO VILLA

Sucedió en aquel combate de Paredón que un trocito de la granada que hice yo estallar como señal para el ataque hirió en un brazo a Roque González Garza; y como eso pasara por imprudencia de él, yo lo llamé y lo reprendí, aunque con algún dolor mio por la dicha herida, pues Roque era hombre de mi cariño.

También ocurrió entonces, ya en la hora de la pelea, que tuve que desarmar y quitar de su mano al coronel José Bauche Alcalde y varios oficiales suyos. Los hechos pasaron así, José Bauche Alcalde venía haciendo de jefe de estado mayor de las fuerzas del general Manuel Chao. Creyó él de su deber, en lo más rudo de aquel combate, vigilar a ninguno de sus hombres se rezagara para protegerse de la lucha, según acostumbra algunos soldados durante el desarrollo de las batallas. En eso Bauche Alcalde hacía bien. Mas mirando yo de pronto cómo él no se entregaba a aquello con verdadero ánimo de favorecer nuestro empuje, sino como hincapié para rezagarse él mismo, y con él los que lo rodeaban, no supe qué pensar: si ver en aquella conducta suya una obra de la cobardía, lo que me resultaba poco creíble, pues el dicho Bauche Alcalde entraba siempre a los combates como hombre de vergüenza, o atribuirle rencores hacia mi persona y disposición a no pelear bien bajo mis órdenes, por mis recientes discordias con el general Chao. Y lo que sucedió fué que, pareciendo me su conducta poco clara y de mala influencia entre mis tropas, yo mismo fui en su busca para imponerle castigo que nombran ejemplar, aunque no pena irreparable, pues pueden ser engañosas las consideraciones de un jefe en la furia de los combates. Es decir, que allí mismo privé de sus armas a José Bauche Alcalde y lo desnudé de su mando, y le di de baja de entre todos aquellos hombres míos, pero no dispuse que lo fusilaran.

Según antes indico, en el combate de Paredón murieron los generales enemigos Ignacio Muñoz y Francisco A. Osorno, más el coronel Joaquín Gómez Linares. Pero la verdad es que yo no tuve noticia segura de aquellas tres bajas al hacer el recorrido del campo, que para el mediodía de aquel día ya teníamos levantado, sino que lo supe uno o dos días después, por informes que nos llegaban. Entonces encomencé al coronel Vito Alessio Robles que buscara los cadáveres de aquellos hombres, pues quería cerciorarme de su muerte, y así fué. Alessio Robles encontró el cuerpo del general Osorno en el lecho de un arroyo, nombrado Arroyo de Patos, y los cuerpos del general Muñoz y del coronel Gómez Linares detrás de la cumbre de San Francisco, cerro que así se llama.

Otro coronel herido, o teniente coronel, de apellido que no recuerdo, cogieron mis fuerzas durante la persecución de aquella mañana. Rodolfo Fierro, que lo supo, fué a pedirlo para fusilarlo, pues así nos lo mandaba el señor Carranza en su nueva ley de Benito Juárez. Pero el jefe nuestro que lo había cogido, nombrado José Ballesteros, le contestó que no, que no se lo entregaba, que por que tenía orden de Felipe Angeles de respetar la vida de aquellos hombres. Fierro viene entonces delante de mí para expresarme su queja. Yo llamo a Felipe Angeles, y le digo:

—Señor general, hay un jefe prisionero que por disposición de usted no entregan para su muerte, según está mandado que se haga

por providencias del señor Carranza.

Angeles me dice: —Mi general, el jefe que busca fusilar Rodolfo Fierro es un hombre que cayó herido.

Yo le respondo: —Muy bien, señor. Fusilándolo lo libramos pronto de sus penas.

El me contesta: —No, mi general. Los sentimientos humanitarios mandan curar primero las heridas de nuestros enemigos, y luego se ve si alguna ley de muerte les alcanza. Así obran los buenos hombres militares.

Y es lo cierto que oyendo yo aquellas palabras comprendí cómo Felipe Angeles tenía razón, es decir, que vi claro que, estando herido un hombre, nuestros sentimientos tenían que ser de misericordia, no de castigo ni de venganza, aunque las leyes así nos lo impusieran. Por eso mandé llamar a Rodolfo Fierro y le dije:

—Amiguito, nos ordena la ley del señor Carranza fusilar a todos los jefes y oficiales enemigos que caigan prisioneros. Yo obedezco esa ley. Pero estando herido un prisionero, la ley humanitaria nos manda curarlo. También obedezco yo esa ley. Esta es mi consigna: fusila usted, conforme a la voluntad del señor Carranza, todos los jefes y oficiales enemigos que estén sanos, pero cura usted primero todos los que encuentre heridos.

No queriendo yo entrar desde luego a Paredón, acabado el combate mandé servir la comida en el sitio donde yo estaba, para mí y para las personas que venían conmigo, que eran el licenciado Jesús Acuña, el capitán Juan Dávila, mi secretario Luis Aguirre Benavides y algunos otros acompañantes.

Empezábamos todos a comer debajo de unos mezquites, cuando vienen a traerme dos oficiales prisioneros, y a preguntarme que qué trato les dan. Yo contesto, sin dejar mi plato, que allí mismo los fusilen, conforme a las disposiciones del Primer Jefe. Y como

los dichos oficiales oyeran aquellas palabras mías, uno de ellos se puso a mirarme, y con palabras serenas expresó que él no objetaba nada, que podíamos fusilarlo cuando quisiéramos y donde quisiéramos, y que él también, de ganar su ejército, la batalla y caer nosotros prisioneros, nos aplicaríamos con mucho gusto aquella ley de muerte, y con más gusto él a mí que yo a él, porque él era un hombre militar que andaba al cumplimiento de sus deberes, mientras que yo no era, con todos los míos, más que un bandido empujado, que andaba al fruto de mis depredaciones.

Oyéndolo, yo no me enojé, siendo injurioso y muy injustas, aun que tranquilas en el tono, aquellas palabras que el dicho oficial me dirigía. Sin dejar de comer, hice seña de que mi orden se cumpliera. Porque pensaba entre mí: "Este hombre es un valiente que va a morir. ¿Debo yo privarlo del consuelo de creer que muere por una buena causa y que lo mata un bandido sin fuero ni ley?" Y decidí por eso no responderle nada ni declararle el verro en que estaba. Pero sucedió que el otro oficial, por impulso de su grande valor, no anduvo el camino de su compañero, sino que se acercó delante de mí a pedirme misericordia, y se arrojó, y lloró, y me dijo cómo lo habían engañado anunciándole que sus fuerzas venían al Norte a contener la invasión de los americanos, ya no a la pelea con los hombres constitucionales, que también luchaban contra aquella conquista extranjera. O sea, que habló todas las palabras que un hombre encuentra cuando no quiere morir. Pero yo no me ablandé, aunque en verdad sus expresiones estaban revolviéndoseme dentro de mi ánimo, sino que le dije que la ley del señor Carranza era nuestra ley, y que conforme a las órdenes de esa ley allí mismo iban a fusilarlo.

Así empezó a hacerse. La escolta que traía aquellos prisioneros tomó sus providencias para pasarlos por las armas. Mas en

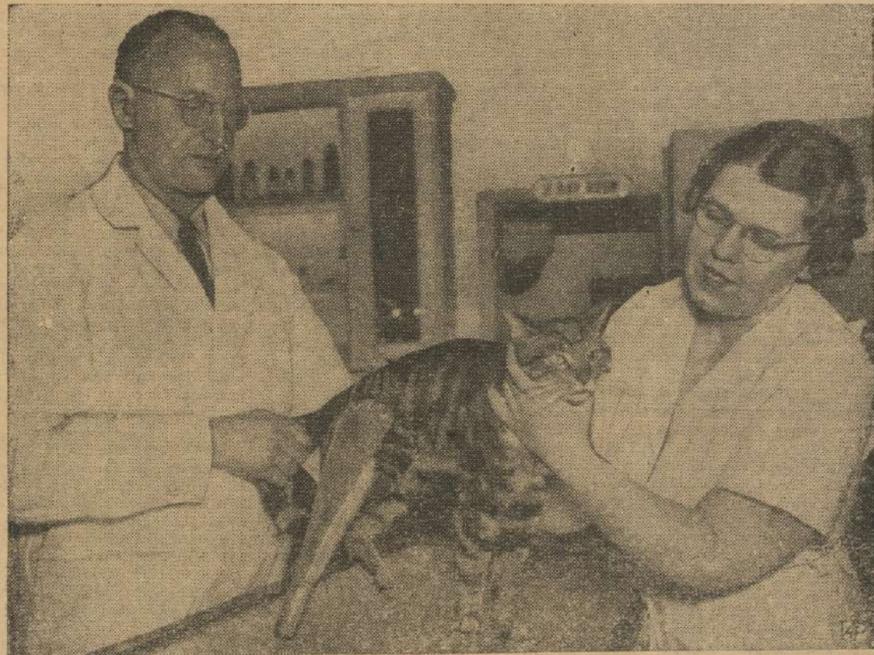
tonces el señor licenciado Jesús Acuña se me acercó a la oreja para pedirme que aquellos fusilamientos no se hicieran delante de nosotros. Me dijo él:

—Mi general, yo le ruego que nos evite la visión de estas muertes. Nosotros estamos comiendo. Estamos contentos por nuestro triunfo de la mañana. ¿Vale enturbiar nuestra alegría mirando lo que nada ni nadie nos obliga a que suceda enfrente de nuestros ojos?

Yo le contesté, sólo que en voz muy alta, para que la oyeran todos:

—Muchachito, anda usted muy equivocado en los sentimientos que le aconsejan. Yo no estoy alegre: los triunfos de las armas cobijan siempre la sangre de muchos hermanos nuestros, amigos y enemigos. Además, me parece a mí que es muy dura la ley de muerte que el señor Carranza nos da tocante a todos los jefes y oficiales enemigos que caigan prisioneros; pero, conforme a mi juicio, esa ley es una ley buena y justa, que todos los hombres revolucionarios debemos respetar y aplicar. ¿No es usted buen hombre revolucionario? ¿Por qué se asusta de ver cómo se cumplen las leyes de nuestra Revolución, cuanto más que son leyes que su jefe, el señor Carranza, nos da? Lo que pasa, amiguito, es que ustedes los políticos chocolateros, quieren ir al triunfo sin acordarse de los campos de batalla que nosotros empapamos con nuestra sangre y con la sangre de los hombres enemigos que nuestras manos matan por nuestro amor a la causa de la justicia, y se imaginan que no viendo ustedes las cosas, las dichas cosas ya no existen en el panorama de su acción. Ustedes, señores, en su ánimo de políticos, hacen las leyes de la Revolución, y esperan gobernar al pueblo en cuanto la Revolución triunfe, y saben cómo el triunfo no vendrá si nosotros, los revolucionarios de armas, no vencemos al enemigo y aniquilamos las familias explotadoras del pueblo. Pero Uds. quie-

(Sigue a la pág. 22)



"EL CASCABEL DEL GATO" ha sido puesto, no por los ratones, sino por el Dr. Bernard Mann, de Filadelfia, quien pesaroso de que su favorito minino se quebrara una pata, se la amputó con toda paciencia y le colocó una muleta de madera, tal como se aprecia en esta gráfica. Ahora los ratones oírán cuando el "Micifuz" se acerque hacia ellos.

VENCIMIENTO

Cataratas pusieron en tus ojos las enseñanzas monjiles de la escuela.

Senos púberes. Estalagmitas eréctiles del deseo. Piel íntima. Gruta de espasmos. Estadio virgen. para las olimpiadas del pecado.

Tu cuerpo recorrerá de tumbo en tumbo la integridad del campo. Dócil a la maniobra del destino. Una viscosidad tibia humedecerá la epidermis del tacto. Germinará una vida con el concurso de tu dolor y de tu sangre. Tu aliento languidecerá sobre la molicie de la noche. Surgirá el panorama del cansancio. Entonces conocerás el alfabeto de la realidad. Aprenderás a leer en el nigérrimo pizarrón de la tragedia la inutilidad de las plegarias.

Reflexivo dolor extemporáneo.

La quilla del vicio se clavará en las riberas de tu carne. Una red de asperezas obstará el paso de las consolaciones. Se abrirá un paréntesis de miseria. Abarcará tu vida. Tendrás miedo de que encierre también (al hijo tuyo

Tu corazón echará una franja roja sobre todos los (prejuicios. Restregarás tu cuerpo, una vez y otra vez; penosamente, contra el monótono engranaje del sexo, en amargo ejercicio. Arrumbarás tus sentimientos en la recóndita negrura de (una pocilga, junto al niño dormido en el vellón de una sonrisa.

Casualidad. Un hombre enlazará tu espíritu convulso con una hilacha de misericordia. Regará tu esperanza amarillenta la emocionada compasión de unas palabras. Florecerá el amor en tu tristeza y en tu cuerpo. Soñarás en el retorno. Pero tu afán se perderá en el tráfigo del sacrificio cotidiano. En espirales nauseabundas de humo, de alcohol y de espermatozoides. En una ola de desesperación traumática.

La última estrella se habrá roto contra el charco del olvido.

La carne triste, purulenta, flácida, se internará en la angustia del hospital. Irá al declive de la sombra. Las fauces del orfanato se cerrarán tras la silueta de tu hijo. Y una claridad de lágrimas despejará las cataratas de tus (ojos,

en un tardío deslumbramiento. Junto al vórtice definitivo.

Hugo ALEMAN.



PAGINA PARA EL HOGAR

SI USTED ES MUY BAJA

Una mujer de poca estatura no debe vestir con aquello que admira sobre el maniquí, el que es siempre alto. Por esto es necesario saber observar. Si su silueta es pequeña, pero proporcionada, no ofrece mayor gravedad. Pero si es usted corta de piernas, lo es solamente de busto, o tiene cuello corto, debe meditar mucho antes de elegir sus vestimentas. Estos consejos sabios y oportunos la ayudarán mucho en esta tarea. Siendo usted bajita, desechará los sacos de tono distinto al de la pollera, para usar tapados largos de corte que haga parecer la silueta más esbelta, con recortes que lleguen hasta el ruedo; el tres cuartos deberá ser trocado por un abrigo siete octavos; en el caso de que el busto sea muy delgado, podrá llevar un bolero del mismo color del traje.

Las amplias capas y las grandes pieles quedan excluidas del guardarropa de la mujer pequeña, pues ellas la harán parecer más bajita aún. Los adornos, respuntes, recortes y bordados que complementen los trajes, estarán dispuestos en sentido vertical, nunca en dirección horizontal. Además, todos los accesorios que se usen deben ser de proporciones reducidas, para evitar que aparezcan grotescos. Suprimirá también los cinturones que demarquen el talle, pero si los usa, servirán para establecer el equilibrio de la silueta, nunca para disminuirla.

A algunas les sientan mejor las faldas un poco largas, mientras que a otras, por el contrario, las polleras cortas las favorecen mucho más.

Las mismas observaciones que hemos hecho acerca de los cinturones conciernen también a los bolsillos y a los faldones, los que tratarán de evitarse en la medida de lo posible.

Por último, si es bajita, pero muy delgada, podrá vestir con telas de colores claros y fuertes, los que no podrán ser llevados por las gruesas, debiendo éstas, adoptar tonos oscuros y discretos. El blanco engruesa, así como el rojo, mientras que el negro, el azul y el verde oliva afinan la silueta.

El calzado tiene, en el caso que nos ocupa, una notable importancia, pues gracias a sus tacos se puede aumentar en algunos centímetros la estatura real.

De un estudio minucioso debe ser objeto el sombrero, el que será escogido teniendo también en cuenta la forma del rostro.

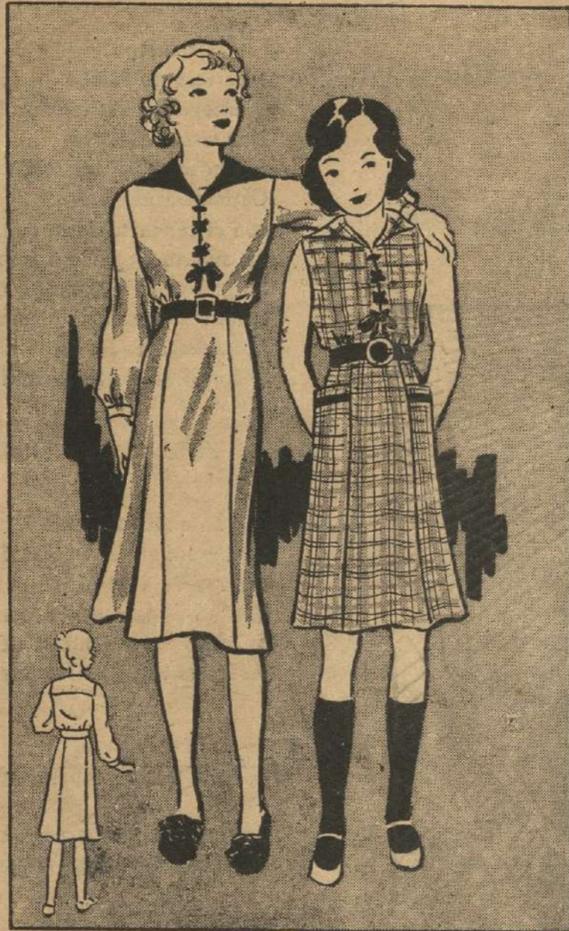
. O MUY ALTA

Pequeños trucos ayudarán a la mujer que es alta a reducir su estatura. Entre ellos citaremos algunos, muy simples en sí, pero de grandes efectos.

Las telas por ellas usadas deberán ser rayadas con diseños horizontales, o a cuadros. Los grandes cinturones, que establezcan, por su color y anchura, una verdadera franja de separación; todos los adornos y recortes serán transversales, lo mismo que los bolsillos, los cuales, colocados en el vestido o en la chaqueta, reducirán un busto demasiado largo. Los faldones, los amplios tapados tres cuartos, las capas cortas o semilargas, los chaquitos de piel, podrán ser empleados como medios eficaces para obtener el resultado deseado.

Los trajes de estilo princesa, lo mismo que los levitones, que alargan mucho la silueta, serán reemplazados por sacos cortos.

Cuando la mujer alta y delgada vista de negro o de azul, deberá llevar un cinturón ancho y de color vivo; sus trajes podrán ser de tonos claros, pues éstos, al engruesar la silueta, la harán parecer más baja.



ESE ALISADO LAZO HACE este diseño atrayente. Sienta bien esta clase de vestido para niñas de 8 a 14 años. Ambos son de una pieza y cada uno tiene un cuello de marinero. Conforme usted desee puede ponerle bolsillo o no. Tela de algodón en colores llanos, pequeños estampados o cuadrados, harían de éste un perfecto vestido para la escuela, y usarlo satisfactoriamente en las clases que se abren pasado mañana.

ADORNOS Y COLORES

Las trencillas adornan ahora los vestidos de verano.

La trencilla en ondas es la preferida para los algodones. Es una moda antigua que ha resurgido con entusiasmos.

Los colores de moda son: el tostado, el "beige", rosado, el cobre, el verde oscuro, el verde agua, el canela, toda la gama de los castaños; el gris es también otro favorito del momento con accesorios rojos, azules, verdes y anaranjados.

Un grupo de tintes apagados se denomina "pastel barroco" y otro de tonos vibrantes "colores hechiceros".

Los contrastes se forman con el rosa "cycelamen" y el azul púrpuro, el gris platinado con el "borgoña" vivo; el "pavo real de la India" con el rojo granate.

Se consideran distinguidos los

sar la silueta, la harán parecer más baja.

Como es natural, es necesario evitar los tacos altos, aun hasta para la noche, usando en esta ocasión zapatos sandalias.

Para ella han sido ideadas esas capelinas poseedoras de tanto encanto; pero ella debe olvidar la existencia de los sombreros pequeños y de los adornos de plumas rígidas, los que son indicados para las mujeres de pequeña estatura.

EL CUIDADO DE LA PIEL JUVENIL -

Hé aquí lo que dice un médico a las señoritas:

"Todas las comidas, sencillas; pescado a la parrilla, al vapor o al horno; costillas a la parrilla; pollo cocido o asado, lo mismo que cordero o carnero. Bastantes legumbres frescas o en compota, natillas o pudín de arroz, jaleas, y los pastelillos o tortas más sencillos". En otras palabras: alimentos sencillos, cocidos al natural.

Es dictado de su propio sentido común que usted debe tomar mucha agua día tras día; por lo menos ocho vasos y ninguno debe estar helado. Y hay otro consejo serudo y es que haga usted todo el ejercicio q' pueda al aire libre.

El cuidado de su piel es muy sencillo, ya que Ud. es joven. En la noche frótese bien con una crema fundente de purificación, sobre la cara y el cuello. En seguida, se limpia Ud. con una gasa y luego con un paño caliente, después de haberle escurrido toda el agua. Límpiese así varias veces hasta que saque Ud. toda la crema, la grasa y la suciedad. Finalmente, enjuáguese con agua fría y váyase a la cama así. No necesita Ud. nada más.

TODO A SU HORA

Deje a su bebé que duerma solo. Así se acostumbrará más rápidamente a tomar sus alimentos a horas fijas. No es sano que el bebé y la madre duerman juntos, pues el amamantamiento resulta así irregular y sin sistema.

Ocurren accidentes con frecuencia y muere el bebé que comparte el lecho materno. Hay madres que dormidas, aplastan a sus hijos, o los chicos se deslizan debajo de las sábanas y se sofocan. En los primeros días, hasta con una canasta provista de una almohada o cojín, a guisa de colchón. Después viene la cuna hecha en casa, que le servirá durante varios meses.

LOS BARRILLOS

Cuando en la cara aparecen muchos barrillos, en lugar de proceder inmediatamente a la búsqueda afanosa de productos de tocador que los eliminen, deberá vigilarse el régimen alimenticio y hasta consultar con preferencia a un médico especialista de la piel con el objeto de efectuar un tratamiento curativo valedero. Más tarde quedará tiempo suficiente como para limpiar a fondo el cutis con los diversos preparados existentes.

CONTRA LAS ARRUGAS

Exprímense bulbos de azucenas o lirios blancos (los necesarios para obtener 70 gramos de líquido) al que se mezclará una cantidad igual de miel y 35 gramos de cera virgen. Con estas tres sustancias se formará una pomada y con ella deberán frotarse las partes del rostro que muestren tendencia a arrugarse.

EL ARREGLO DE LA NOCHE, PARA MUCHACHAS

Tenga bien presente que en la noche Ud. puede arreglarse todo lo que quiera, siempre que el efecto sea natural. Muchos años y años le faltan para tratar de parecer corruscante. Se puede UJ, poner toda la crema de base que quiera que le dará un aspecto encantador. Tiene Ud. el tostado gitano si es tripuña el blanco magnolia que es estupendo con pelo negro. Hay rosados pálidos para la rubia y si su cara tiene manchas, granos o pecas, hay los cosméticos de esos colores que esconden todos los defectos. Sobre esto va el polvo del color que hermane.



El hombre de negocios que viaja en una aeronave moderna no se ve en la necesidad de suspender sus actividades durante el vuelo, ya que puede dictar su correspondencia pendiente.



Los aeroplanos modernos para pasajeros brindan a éstos todas las comodidades que antes les ofrecían sólo los grandes vapores o los coches Pullman, tales como una mullida cama.



Las grandes líneas de aviación comercial están teniendo éxito en sus esfuerzos para inducir a las mujeres a preferir en sus viajes las rutas aéreas, ofreciéndoles comodidades.



Hasta del placer del "desayuno en la cama" pueden gozar los pasajeros de los aviones modernos, como puede apreciarlo el lector por la fotografía que acompaña a estas líneas.



Sin duda que para los miembros de la nueva generación será lo más natural del mundo viajar en aeroplano, ya que muchos de ellos comenzaron a hacerlo desde edad muy temprana.



Una pasajera de aeroplano visita la caseta del piloto, quien tiene ante sí los incontables aparatos de precisión, gracias a los cuales se hacen los vuelos con gran seguridad.



LOS HIJOS DE EDUARDO IV Paul Delaroche. (Museo del Louvre).
Los hijos del rey Eduardo IV de Inglaterra, fueron secuestrados al morir éste, por su tío Ricardo, Duque de Gloucester, quien se proclamó Protector del Reino, y durante veinte años permaneció ignorada la tragedia de su desaparición, sabiéndose más tarde que obediendo las órdenes del tirano, Sir James Tyrell y dos sirvientes ahogaron a los niños mientras dormían, sepultándolos bajo las losas de una escalera. Durante el reinado de Carlos II, se encontraron los esqueletos de los príncipes, que fueron trasladados a la Abadía de Westminster. Paul Delaroche, notable pintor francés del siglo XIX, evocó en este lienzo la emocionante tragedia de los príncipes que habían de caer víctimas de la ambición y la

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

EL ENIGMA DE LA ESFINGE

Una vez había un rey de Tebas, en la antigua Grecia, a quien habían pronosticado que sería muerto por su propio hijo. Por esto, siempre que le nacía un niño, era éste llevado muy lejos, a un bosque desierto, abandonándolo ahí a la pobre criatura, para que se muriese. Pero todo fué en vano, porque Edipo, uno de los hijos abandonados, fué hallado en el bosque por un pastor y llevado a Corinto, donde creció sin conocer quién era su verdadero padre, hasta que un día encontró al rey de Tebas y lo mató, creyéndole un extranjero enemigo.

Edipo no sabía el enorme crimen que había cometido, y se sorprendió de que el rey de Tebas hubiese muerto y de que la corona fuese ofrecida al hombre que con sigüese descifrar el enigma de la Esfinge. La esfinge era un monstruo que causaba mucho daño a la gente. Tenía el rostro de mujer y el cuerpo y las garras de leona y estaba agazapado en una colina cerca de Tebas, para matar a todos los hombres que pasaban, porque ninguno de ellos podía descifrar el enigma. Edipo no tuvo miedo y fué a hablar animosamente con la esfinge, a quien dijo: —¿Cuál es tu enigma? —Este, contestó ella. Hay una criatura extraña que no tiene igual en la tierra, en el aire y en el mar. Al principio andaba con cuatro pies, luego anduvo con dos y por último suele andar con tres. —El hombre —exclamó Edipo. —Y así era, porque el hombre en su infancia camina a gatas, luego con sus dos pies y cuando llega a viejo, emplea un bastón como tercer apoyo. Descifrado el enigma, la Esfinge se arrojó desde lo alto de la colina y se mató. Tebas, agradecida, coronó a Edipo como rey.

Pero un día Edipo descubrió que él era el verdadero hijo del hombre a quien había matado, y esto le hizo muy infeliz, y renunció a su trono y anduvo ciego por el país, vestido de harapos. Sin embargo, tenía una amante y tierna hija que le acompañaba, ayudaba, y consolaba.

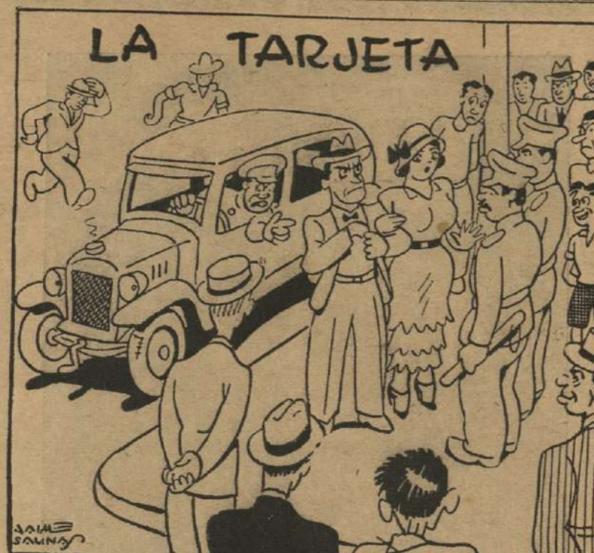
UNA ADVERTENCIA PRIVADA

Cuando Eduardo de Windsor era Príncipe de Gales, se llegó a pensar en que el Parlamento prohibiera montar a caballo al heredero de la corona, en vista de que los repetidos accidentes de equitación que sufría significaban un peligro constante para su preciosa vida.

Como paso previo, se le hizo una advertencia privada, a la que el Príncipe no hizo el menor caso. Días más tarde sufría la fractura de un tobillo en una de sus ya tradicionales caídas. Entonces el Parlamento se dirigió al rey en forma enérgica, aunque respetuosa, y Jorge V amonestó a su primogénito, conminándole a que observara una conducta adecuada.

En aquellos días, el de Gales tuvo necesidad de hacer un viaje, y decidió hacerlo en aeroplano. En el momento de subir al avión, uno de sus secretarios se le aproximó y le dijo:

—Yo creo que Vuestra Alteza debe utilizar un automóvil.
—¿Por qué? El tiempo es magnífico y el piloto es muy hábil.
—Sí, sí... pero si a Vuestra Alteza le han prohibido montar a caballo, ¿cómo va a desafiar la cólera del Parlamento montando sobre ciento veinte?
El de Gales se echó a reír; pero no le faltaba razón al precavido funcionario de su casa.



—Llévanos por donde quieras— dijo Policarpo al chofer—; pero ve despacio.

El cochero obedeció; Gertrudis, medrosa y prudente, bajó las cortinillas; en la penumbra azulada del vehículo, los labios de la joven y los del dichoso galán tropezaron.

De repente el coche se detuvo y su conductor, saltando ágilmente del asiento, abrió una de las portezuelas. Su cara, bronceada por la intemperie, era la de un energúmeno.

—Usted— gritó— es un Tal, y la mujer que le acompaña, una Cual... muy grande!

Acudieron varios guardias, quienes, poniéndose de parte del cochero, quisieron detener a los promotores del escándalo.

—Eso es imposible—repuso Policarpo—; nosotros no debemos ir a la comisaría. Aquí no ha sucedido nada; además, esta señora es mi mujer. Ahora bien; si quieren ustedes presentar alguna denuncia contra mí, ahí va mi tarjeta.

Echó mano a la cartera y comenzó a registrarla sin saber aún fijamente cómo salir de tan enredada situación.

De pronto sus dedos tropezaron con una tarjeta de Pérez. ¡Siempre las tarjetas malditas!

—Ahí van mis señas—agregó—: "Federico Pérez. Empleado. Calle de..."

El acento firme y la orgullosa actitud del mozo convencieron a los guardias, que algo amansados, le dejaron marchar.

Dos días después, Federico Pérez recibía una citación, donde se le ordenaba presentarse en la comisaría del distrito por "ataques a la moral".

Pérez, el infeliz Pérez, palideció y quedóse como quien ve visiones. Gertrudis, que ya tenía bien estudiado su papel, comenzó a llorar y a cubrirle de insultos.

—Ah, miserable! De modo que, mientras yo estoy metida en casa y cuidando de no malgastar una peseta, tú andas por ahí riendo y con mujercuelas de mala vida.

CHISTES

UNA RAZON

—Observo que en su familia, a través de todas las generaciones, ha habido siempre algún idiota...
—Verá usted... Es que el árbol genealógico es un alcornoque...

UNA FECHA HISTORICA

—Voy muy adelante en el libro de mis memorias.
—¿Llegó ya a la época en que le presté 250 sucres?

COQUETERIA

Olga rogó a su hermano que dejase de jugar porque perdía siempre.
—Hermana mía—contestó aquí— le prometo que dejaré el juego cuando tú dejes de coquetear.
—¡Ah!— repuso la joven.— Ya veo que jugarás siempre.

A LA VUELTA DEL CIRCO

—Pero, Jacinto, ¿por qué lloras de ese modo?
—Porque el león no se ha comido al domador, como está pintado en los carteles.

NINOS TERRIBLES

La cocinera le da a Rafico un pan entero cubierto con mermelada.
—Pero, Rafico, tú no podrás comer todo eso, le dice la mamá.
—Tienes razón, contesta el niño, ¡sácame el pan!

UN FAVOR

El padre. —Yo no habría pensado nunca que los estudios costaban tanto dinero.
El niño. —¡Debes dar gracias a Dios que yo soy uno de los que estudian menos!

CAMBIO DE PERSONAJE

El padre.—¿Le dijiste a Teresa que si se casaba con ese tipo la desheredábamos?
La madre.—No... ¡pero se lo dije a él.

UNA BUENA RAZON

Un betunero corre detrás de un joven y le grita:
—¡Le lustro, niño! Por un diez.
—No.
—Por un cinco...
—¡Te digo que no!
—Se lo hago de balde, se podrá mirar como en un espejo.
—¡No quiero!
—¡Claro, con la cara que tiene!

EN UN BUSS

Una viejecita indignada. Joven, cuando yo tenía su edad, un chico como Ud. no habría dejado nunca a una señora de pie.
El joven mal educado. Cuando usted tenía mi edad, señora, los buses no existían.

PERSPECTIVA

—Y esta calavera, estimado doctor?
—Es de un cliente a quien yo mucho apreciaba.

BOLIVAR Y EL AMOR

Conocida es la afición de Bolívar por el bello sexo. Una vez, hallándose el Libertador en Jamaica, en 1810, un individuo que tenía el encargo de matarle, entró a su tienda de campaña y acercándose a su hamaca donde solía dormir, hundió dos veces el puñal en el pecho del que la ocupaba aque la noche, y que no era precisamente el conquistador sino el comandante Amestoy. Bolívar había acudido de visita a casa de Luisa Crober, hermosísima dominicana, y estando en ella cayó un conioso aguacero que le impedía volver a su tienda. Debido a esta casualidad, pagó Amestoy con su sangre la torpeza y el furor del asesino.

Fernando AMADO.



Ann Dvorak, artista de cine que cuenta en su activo con muchos triunfos, se apresta aquí a filmar una escena de reciente creación Hal Roach, en los estudios Metro-Goldwyn-Mayer.



Zasu Pitts, actriz cómica que trabaja actualmente para United Artists, en una escena de la cinta "52nd Street" Zasu Pitts se ha hecho famosa por las "expresiones" de sus manos.



"¡Luz, más luz!" exclamaba Goethe momentos antes de morir, y tal parece ser el lema de los grandes establecimientos modernos, como esta tienda de Washington fotografiada de noche.



Esta fotografía tomada cerca de Munich, en Baviera, parece una viñeta arrancada del cuadro de un pintor paisajista. La campesina guía sus bueyes, que transportan una carga de heno.



Cuando un campesino de Moravia, en Checoslovaquia, necesita una tina para que le laven la ropa, no va a comprarla a la tienda, sino que con el hacha se la fabrica en el bosque.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

LAS GRANDES DIFERENCIAS ENTRE LA MUJER Y EL HOMBRE

El hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer el más sublime de los ideales.
Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar. El trono exalta, el altar santifica.
El hombre es el cerebro; la mujer, el corazón. El cerebro fabrica luz, el corazón produce amor. La luz fecunda, el amor resucita.

El hombre es genio; la mujer es ángel. El genio es incommensurable; el ángel es indefinible. Se contempla lo infinito, se admira lo inflexible.

La aspiración del hombre es la suprema gloria; la aspiración de la mujer es la virtud extrema. La gloria hace lo grande, la virtud hace lo divino.

El hombre tiene la supremacía; la mujer la preferencia. La supremacía significa la fuerza; la preferencia representa el derecho.

El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence, las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos; la mujer, de todos los martirios. El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.

El hombre es un código; la mujer un evangelio. El código corrige, el evangelio perfecciona.

El hombre es un templo; la mujer es el sagrario. Ante el templo nos descubrimos, ante el sagrario nos arrodillamos.

El hombre piensa; la mujer sueña. Pensar es tener en el cráneo una larva, soñar es tener en la frente una aureola.

El hombre es el océano; la mujer es el lago. El océano tiene la perla que adorna; el lago la poesía que deslumbraba.

El hombre es el águila que vuela; la mujer el ruiseñor que canta. Volar es dominar el espacio; cantar es conquistar el alma.

El hombre tiene un fanal; la conciencia; la mujer una estrella; la esperanza. El fanal guía, la esperanza salva.

En fin: el hombre está colocado donde termina la tierra; la mujer donde comienza el cielo.

V. H.

VIEJOS VOCABLOS

Un diario de Buenos Aires cultiva una sección titulada "Hablemos mejor". Laudable propósito. Siempre hay que tender al perfeccionamiento en todos los órdenes de la vida, y el del lenguaje es el que más acusa el grado de civilización y cultura de un pueblo.

Existen, en efecto, expresiones confusas. Aún se emplean términos arcaicos que el vulgo viene arrastrando, pero que no resisten al análisis. Así, por ejemplo, hay personas que en el lenguaje popular usan el vocablo "chuño". Pero son muchos los que se preguntan: "¿Qué es eso?" Y, en efecto: "¿Qué ha de entenderse por "chuño"? En realidad, quiere denominar una fécula de maíz. Pero hay que hacer un poco de historia, y remontarse, nada menos, que a los orígenes del propio pueblo argentino.

Los indios querandies y guaraníes ya descubrieron las excelentes propiedades alimenticias del maíz. Tenían hasta su leyenda sobre este grano, que consideraban de origen divino. Su vida ruda, en constante lucha con la naturaleza, les llevó a buscar un alimento sano, de rápida y fácil asimilación, y de gran poder nutritivo. Y en épocas remotas ya preparaban una burda harina de maíz que



"CACTUS JACK", John Garner, vicepresidente de los Estados Unidos tiene como guardia, en su oficina de la presidencia a Edward F. Brown, de 195 kilos de músculos "al bruto". Como se comprenderá, nadie trata de pasarse a su oficina sin ser anunciado por el coloso, Robert Henry, mensajero del vicepresidente, mira a Brown y compara sus 60 kilos con semejante mole humana.

llamaban "chuño". Pero era un producto rudimentario, lleno de impurezas.

Aquellos hombres primitivos marcaban la ruta del hombre moderno, del técnico, del industrial de nuestros tiempos. Investigó la ciencia, analizó y descubrió el laboratorio hasta que logró fabricarse una fécula de maíz purísima. Así se llegó al producto patentado "Maizena", alimento que constituye en muchos países la base de la alimentación infantil, y que goza de una reputación mundial.

Así, el antiguo "chuño", burdo e impuro, es en nuestros tiempos la exquisita y purísima "Maizena". Y así debe solicitarse cuando se desee adquirir en el comercio un alimento sano, asimilable y económico, excelente en la cocina e inapreciable para criar niños robustos.

LOS MUSCULOS PECTORALES

Las mujeres se muestran incrédulas cuando se les aconseja fortalecer sus músculos pectorales para conservar la juventud del busto. Los pectorales no son visibles; sin embargo, toda la belleza del busto depende de ellos. Además, el trabajo de esos músculos constituye un masaje interior del pecho sumamente eficaz.

—Pero yo he probado. He fortalecido los pectorales y no he obtenido el menor resultado.

—Es posible: lo que, en definitiva, hace bien es el tono muscular

NUEVA YORK

La Metrópoli de los Estados Unidos de Norte América. Su fundación data del año 1621. En el último cuarto de siglo ha duplicado su área, siendo la población actual de unos 6,917,000 habitantes. La ciudad está situada en la isla de Manhattan, entre dos caudalosos ríos—el Este y el Hudson. Por su bahía pasan semanalmente cientos de vapores que llevan y traen millones en cargamentos y millares de pasajeros. Tiene puentes colosales—Brooklyn, Manhattan, Williamsburgh y Queensboro—asi como tranvías eléctricos y ferrocarriles subterráneos y elevados por una vasta extensión. Sus edificios rascacielos son de cerca de mil pies sobre el nivel de la calle, estando en construcción uno que tendrá 64 pisos, el que será destinado a oficinas exclusivamente. El viajero que llega a Nueva York por primera vez no puede menos que quedar sorprendido ante el grandioso movimiento que la domina.

lar de los pectorales; su firmeza, aun cuando no realicen el menor esfuerzo, se debilita después de un esfuerzo excesivo. Y, por el contrario, la conquista del tono muscular es bastante lenta.

Recomendamos, pues, paciencia (de tres a seis meses), moderación y nada de desfallecimientos.

LA NUTRICION DEL BEBE

Las Quintuplas Canadienses. Antes se opinaba que el bebé tenía que ser gordo y rollizo y, por lo tanto, después de destetarlo le daban comida como puches, sopa de leche y nata.

Hoy día el bebé sano y normal no es ni gordo ni flaco. En vez de empeñarse en comida con contenido de fécula, los médicos ordenan una dieta con muchas sales minerales y vitaminas, por lo cual se opina que el niño se vuelve especialmente resistente y sano.

Las famosas quintuplas que, como se saben, son criadas según todas las reglas del arte, son atendidas por un médico que fija su comida para cada día. Copiamos una receta casual de comida, tomada entre las dadas después de haber las niñas cumplido 2 años:

A las 6.30 jugo de naranja mezclado con aceite de hígado de bacalao. A las 7.10 un huevo, un pedazo de pan y mantequilla, leche y galletitas. A las 11.45 puré de espárrago, pan y mantequilla, polenta de chuño, leche. A las 14.30 pan y mantequilla y leche cuajada búlgara. A las 16.30 puré de tomate mezclado con aceite de hígado de bacalao. A las 18.00 papilla de avena con leche, pan y mantequilla.

SCHENECTADY

Esta ciudad dista de Nueva York 160 millas por ferrocarril, y tiene 95,000 habitantes, siendo una de las poblaciones más antiguas del Estado, pues se fundó en el año 1661. Los cimientos en que reposa esta ciudad es el éxito comercial de sus empresas e industrias. Y el éxito comercial de todo país reposa en el mérito de sus productos. Aquí se halla la potente estación radiotelefónica WGY, cuyas emisiones diarias deleitan a millones de aficionados a la radio.

PREJUICIOS EN DESUSO

No faltará alguien que recuerde esos tiempos en que las mujeres, para ir a comprar unos metros de cinta a la mercería, se hacían acompañar con la criada por aquello del "qué dirán". Eran tiempos esos en que a la mujer apenas si se le consideraba con un poco más de derechos que los que tenía el bibelot más bozito de la sala.

Antitesis de este recuerdo es la noticia que días pasados dió la prensa: una señorita, Matilde Pérez Zabala, en un avión, partió para los Estados Unidos de Norteamérica con el fin de realizar es trabajos en la gran república del otro hemisferio. Va becada por la Pan American Airways y el Instituto Internacional de Educación de Washington. Entusiasta y decidida, no la arredran, en su afán de perfeccionar conocimientos, ni distancias, ni dificultades, ni medios de transporte. Es un verdadero ejemplo de la mujer de la época, que se ha olvidado, para bien de ella y del futuro, de los prejuicios que cohibían a sus hermanas de antaño.

CANTARES

Hasta el gato de tu casa me gruñe siempre que entro; de tu padre y de tu madre habrá tomado el ejemplo!

Picó una abeja en tu mano y desde aquella mañana, todas las flores que pica le van pareciendo amargas.

No cortes su tronco al árbol, mira que si el árbol cae puede cogerte debajo...

LUCECITA LEGIONARIA

(Viene de la pág. 7)

—El flanco lo apoyan los Regulares. Por la derecha no hay cuidado, porque va "Fulano"—y citaban el nombre de un jefe conocido.—Lo malo es por la izquierda, donde opera un batallón expedicionario.

—Pero, rica; a ver si no sabes que por la izquierda todo es llano. Y se mencionaban nombres geográficos del país, y las mujeres discutían intercalando comentarios pintorescos. Veían algo del combate, adivinaban algo de él, y entre sus errores brincaba su instinto como un bichejo que se defiende y que tenía cicatrices de otros días inciertos y de otros terrores ahogados.

—Pero ¿en qué están pensando? ¿Es que van a dejar sola a la Legión?

—¡Los llevarán al matadero...!

—Este general que han puesto ahora no entienden—decía una, con acento de ira.

Pero no conocían siquiera su nombre.

—¿Cuál? ¿El calvo?

—El calvo.

—Pues si dicen que es tan bueno—exclamaba otra, acongojada, con las manos juntas.

—Pasará lo que el 13 de Agosto!

Y por todas partes se oía: —¡Ay, Dios mío, Dios mío!

—¿Qué angustia! ¡Pobre Luz! ¿Cómo conocían aquellas mujeres aquel lenguaje extraño? ¿Qué quería decir todo aquello? ¿Qué rara tragedia de luchas y de amores presidía la reducida sociedad del campamento?

Con la niña apretada contra su seno tomó el tren, que, al partir, se hundió entre montañas plomizas y gigantescas. El resoplido de la máquina, al avanzar, era como una marcha jadeante.

Regresó la Legión después de un combate rudísimo, que causó en la población ansiedad profunda. El macizo fue rodeado por varias columnas, y tomado al asalto. Fue una lucha titánica, lucha de nuestra empresa de Marruecos, desconocida e ignorada en la metrópoli. Los legionarios y los Regulares indígenas tomaron trincheras abiertas en la roca, a media ladera de escarpaduras casi inaccesibles. Se luchó con el cuchillo y con el puñal, primero; con la culata del fusil y con los dientes, después. Las tropas europeas, protegiendo flancos y retaguardia con cortinas de fuego intensísimo, hallaron desués el terreno despejado por los legionarios al avanzar. Tomadas las cumbres y establecidas nuevas posiciones, regresaron las fuerzas voluntarias.

En una pendiente de los suburbios esperaban a los luchadores las trágicas legionarias. Ni los con sejos, ni las órdenes, ni la rudeza de las guardias indígenas lograron apartarlas de allí. ¡Cuadro de concepciones novelescas de fantástica encarnación de la vida real!

Entre el gentío que se apiñaba a su paso, entraban en la población los restos de una de las banderas. Aquellos hombres extraordinarios, sudorosos, quemados por el sol, empujados con el polvo lanzado a sus rostros por los proyectiles enemigos en los duros escalones del avance cuerpo a tierra destrizados fusiles y uniformes, sólo expresaban sus pasiones, con miradas sangrientas y apagadas interjecciones. Entraban de prisa, sin cuidarse de la sangre que brillaba en laminillas resacas, sobre el rostro, o que gotaba del brazo o de la pierna herida....

Y era más tiernamente dramático aquel fluir silencioso que dejaba al paso del herido un rastro comovedor, que el mismo desfile de las camillas de los moribundos.

Luz esperaba a Rafael, que era

de la bandera. Apoyada en un muro, reclinada en él la cabeza, sosteniendo sobre la cintura con un brazo el cuerpo de la niña, creía morir. Pasaba la fila de hombres extraños y oía el griterío de las mujeres y las órdenes de los oficiales, y las conminaciones de los soldados para abrir paso, y el rugir de las gentes, y los gritos de los indígenas, y todo el ulular del combate, que vibraba todavía, que los luchadores traían consigo como una aureola. Pegada al muro dejó pasar aquella tromba, aquel huracán. Ya quedaban pocos... Vió a la mujer gruesa del campamento con la faz demudada pegada al rostro duro de un hombre de barbas crecidas y facciones inmóviles. Le secaba con un pañuelo el sudor y la sangre, y ponía en silencio sobre sus mejillas sus labios de mujer, que un temblor intenso hacía palpitar. Vió y oyó también a la rubia andaluza que gritaba con acentos desgarradores llamando a su hombre, que no aparecía. Esto lo hizo pensar en la realidad del momento para ella. Y sin saber qué hacía, despegándose del muro, se lanzó también, estremecida, entre las gentes. Su grito hirió el aire, como un lienzo que se desgarraba: —¡Rafael! ¡Rafael! ¡Rafael!

No volvió. A la noche la insensata saltó el parapeto de la ciudad como un felino. Ya no lloraba, ya no gritaba. Su garganta estaba reseca, su frente, ardorosa. No quiso abandonar a su hijita. La recogió dormida del lecho, y sin tomar consejo, la llevó consigo. Un índice le había indicado aquella tarde el lugar del combate: peñascos cenicientos heridos por el sol, un barranquillo oscuro, una pequeña masa de verdura. Se apoderó bien con la mirada de aquel lugar del mundo, y cuando la noche se tendió sobre el campo, marchó.

Sombras y silencio... Dejó atrás un camino, vadeó un riachuelo y bajo sus pies oyó el choque de unos cantos rodados. Elástica y nerviosa como una gacela esquivó los peligros. Cuando, recelosa, se detenía a escuchar, sólo advertía el rumor del agua al correr sobre el cauce del río—¡ah, inaccesible paz del corazón!— y el viento, que suspiraba blandamente en la noche.

Llegó a la ladera y ascendió. Fatigada, se repuso un instante poniendo la frente al viento, que peinó sus cabellos, antes caídos sobre el rostro. Otra vez se detuvo, y otra, y otra más aún... Sólo se oía ya el palpitante de su corazón y una voz desfallecida en su interior que sollozaba: "¡Rafael! ¡Rafael!" Subió más y de repente se detuvo contentando un grito: "¡Jesús! ¡Un cadáver!" No era él. Poco más allá otra sombra. Era un moro enemigo. Extendió la vista y vió otras sombras más.

—Ni nuestras tropas ni los cabileños han podido retirar sus muertos—le habían dicho los legionarios que regresaron.

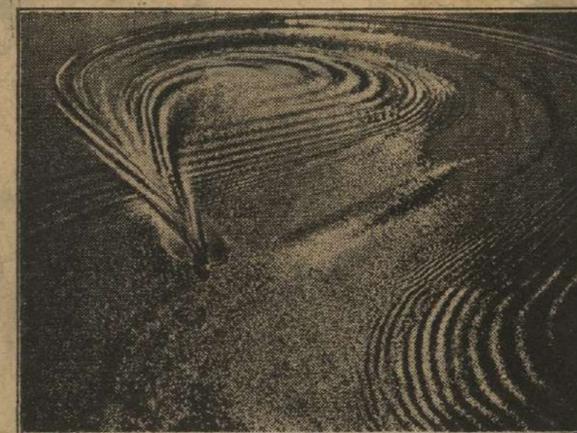
Era, pues, verdad. Entre los muertos debía de estar su marido.

Accometida de repente de un extraño valor, acudió de uno en otro a reconocer los cadáveres entre las sombras. Ninguno era el de Rafael, pero su congoja no desaparecía, porque el hecho de no haber regresado indicaba que forzosamente había de estar allí. Estremecida sentía pasar ante sí los momentos de aquel incomparable y fugaz período de su vida.

De repente oyó ruido. Miró y vió un ser vivo que se agitaba entre las sombras. Tuvo miedo y permaneció inmóvil. Observó que era una mujer, otra mujer como ella, pero indígena. Iba descalza

GACETILLA del foto-Aficionado

Diseño



Instantánea de 1/100 de segundo a f.5.6 en película del tipo cromático.

¿CUANTOS de nosotros hemos pensado en los diseños de la naturaleza y del hombre, como motivos para fotos artísticas? Porque no hay diseños más lindos que los que crea la naturaleza que el hombre imita, a sabiendas, o sin saberlo, en las estructuras que construye, en los materiales que fabrica y en lo que hace durante toda su vida.

¿Qué puede haber en este mundo sin el adorno distintivo de un diseño? Búsquese en toda materia y se encontrarán de distintas formas y clases... En las motas de nieve, en los líquidos cristalizados, en las arenillas movilizadas del desierto, en los campos de trigo y caña; en el fondo del mar, cuando la marea baja; en la superficie del lago, cuando se perturba... Las sombras tienen su diseño; el ramaje del árbol con el cielo de fondo; el musgo sobre la roca; la piel del tigre; las alas de los pájaros; en fin, todo lo que sea materia y substancia, todo lo que nos rodea en este mundo. Prueba de un propósito sublime de mantener ritmo, belleza y orden en el universo.

Y en la fotografía de diseños muchos aficionados artistas han

ganado renombre y premios. Su primer requisito ha sido desarrollar la habilidad de distinguirlos. La Naturaleza está repleta de diseños, pero sólo los más pronunciados son los que probablemente se noten por personas que no los busquen especialmente. El artista estudia, por ejemplo, el campanario de una vieja iglesia, o el mástil y conjunto de velas de una goleta en un fondo de cielo azul; o las sombras de distintos objetos. Ahí encuentra la clase de diseño que busca. Para ese artista, los diseños que se prestan para una foto de verdadero arte, están en todas partes. Y hay quien los produce "a la medida" o "a la orden" como tirando una piedra en una laguna tranquila, o derramando una caja de fósforos sobre una mesa.

Francamente, los diseños sean de la Naturaleza o del hombre, desafían la habilidad del aficionado. Pero, por otro lado, la satisfacción que uno siente al sacar una foto de verdadero arte de uno de ellos, compensa con exceso el tiempo y trabajo empleados. Y no solo enriquece uno su álbum con fotos de diseños, sino también su imaginación.

Juan van Guilder.

se inclinaba también entre los muertos. Llevaba asimismo un hijo, aunque no entre los brazos, sino a la espalda, y sujeto con un lienzo. Una piedrecita que rodó bajo los pies de Luz llamó la atención de la mora, que retrocedió un paso. Luego ambas se examinaron silenciosas e inmóviles. Después, la desconocida, sin decir palabra, siguió indiferente su rebuasca. Luz, en seguida, reanudó la suya.

Vió dos cuerpos unidos; el de un moro y el de un soldado. ¡Oh! ¿Era él? No... ¡Si, sí...!

—¡No...! Dudaba. Agitadísima, nerviosa, arrojándose en tierra y procuró separar los cuerpos, unidos en abrazo terrible. Miró el rostro desfigurado... —¡Ay, mi Rafael!

Demacrado, afilada la nariz, rasurado el bigote, no acertaba la convicción de Luz a reconocer los adorados restos... ¡Si, sí; era él! Y temerosa de sí misma, de su desfallecimiento:

—¡Virgen santa, ampárame! —murmuró.

¡Lucecita, Lucecita! ¡Ah, tú, Rafael! ¡Ah, el rostro sufrido y la carne blanca de su pecho abier to en herida espantosa!

la sangre. A su lado, el llanto de la niña. Dentro de su pecho, el corazón, que la ahogaba, la ahogaba...

Oyó gemir a la mora cerca del otro cadáver, a un solo paso de ella, y levantando ambas mujeres el rostro se miraron con fiereza.

Recogida, de madrugada, por los soldados de la inmedita posición, regresó a España. Fué amparada por su tía Ascensión, la más pobre de sus parientes. Lucecita ya no era Lucecita.

—Pareces una loca. Das miedo. Calma tu espíritu. ¿No os decía yo siempre que no conocías la vida?

—La vida, tía Ascensión—repuso Luz, estrechando a su hija contra el pecho—, ni tú, ni yo, ni nadie la conocemos. ¿Quién puede decir que conoce la vida?

Juan M. MATA.

EL CABALLERO SENTIMENTAL

—Has corrido un gran riesgo al salvar a tu primo que se ahoga. ¿Lo querías mucho, verdad? El niño. — ¡Oh, no! Pero le había prestado mi vestido de baño!



Ibamos a tomar el café a la terraza que domina las veredas del río. Nos instalábamos confortablemente en los sillones de junco y fumábamos excelentes habanos, al tiempo que mirábamos distraídamente el paisaje que se extendía ante nuestra vista. Pescadores, caritívidas vivientes bajo el rutilante sol de los mediodías, con templaban estoicamente un bote ligero pintado en rojo, inmóvil sobre el agua, como una placa de acero.

—¿Qué placer puede sentirse— dijo uno de los nuestros— en hacerse así esperando la problemática piedad del pez?
—No hables mal de la pesca y los pescadores— aseveró nuestro huésped Juan Thamin.—Es precisamente a la pesca a la que debo mi felicidad.
—¿Cómo es eso?— preguntamos todos.

—¡Ah, Dios mío! Es bien simple— arguyó.— Mis padres vivían en plena Normandía, en un pequeño burgo absolutamente aislado en medio de los extensos prados, los bosques y las valladas. Era un rincón sonriente, y hoy me temo que aún apreciaría más sus encantos; más, desde luego, que en aquellos tiempos. Tenía unos veinte años y me aburría solememente en "la paz de los campos". Ninguna distracción, ni a nadie para frecuentar.

Cuando digo que no había nadie con quien hablar, me equivoco. Teníamos en efecto, a un kilómetro de distancia, algunos vecinos a los cuales hubiera dado mi amistad de muy buen grado; pero mis padres—unas magníficas gentes— estaban peleados a muerte con los Foliniere. Hoy comprendo mejor aquellas enemistades que se oponían hace tiempo en el campo, a la armonía de los propietarios vecinos: la discordia siempre provenía de una causa in significativa, que después se agravaba y adquiría proporciones. Y esa enemistad se transmite de padres a hijos, y las generaciones nuevas siguen molestas sin saber los motivos de una rivalidad a la que permanecen fieles.

Los de la Foliniere, contra los cuales mis padres habíanse defendido para que no "corrieran" los límites de la propiedad, tenían una hija un poco más joven que yo, y me había visto varias veces en la iglesia y en mis paseos. Me parecía bella, y como yo no participaba en manera alguna, de las ideas de mis padres, tenía unos deseos locos de conocerla.

Un día ella contestó a mi saludo, y me vino a la mente la idea que los dos podríamos luchar con

tra el aburrimiento de aquellos mortales meses de vacaciones en el campo. Pero ¿cómo aproximarme a ella?
—Yo era un pobre Romeo! Me parecía víctima de la enemistad feroz de los Capuletos y los Montescos.
Desesperado, no sabiendo qué hacer para matar un tiempo que me parecía interminable, me decidí a la pesca.

Me proporcioné una caña, me dirigí el primer mediodía a la fresca ribera que caía en los linderos de nuestra tierra. Estaba ya tranquilamente instalado al borde del agua, con mi caña en la mano, rompiendo las aguas, cuando un grito me sacó de mi somnolencia.
Abrí los ojos y me di cuenta de que un montoncito de paja sobre-

FLOR ESTIVAL

Murió la madre, exhausta, al dar vida a su hija; nació la niña mustia como flor estival; gimió entre sus harapos, atarida y doliente, se sintió estremecida; la meció el vendaval.

Nunca sintió unos brazos estrecharla amorosa, jamás sintió el arrullo del canto maternal; nunca sintió el contacto de unos labios amantes acariciar su frente para acallar su mal.

No encontraron sus ojos una dulce mirada que llegara hasta su alma con amor o bondad; ni oyó proferir nunca una frase amorosa que consolar pudiera su pena y su orfandad.

Nunca tuvo juguetes, ni amigas, ni muñecas que en su lenguaje sutil le dijeran mamá, no halló nunca un refugio en sus noches medrosas, en sus noches letárgicas de eterno sollozar....

Y así, pálida, enferma, como planta agostada, creció la niña mustia en triste laxitud; creció sin fe, sin dicha, sin amor, sin anhelos; como no tuvo infancia, no tuvo juventud.

Jamás llegó a su oído de amor una ternura; la miseria tan sólo la hundió en el lupanar; jamás una caricia consoladora y pura; el vicio solamente la estrujó sin piedad.

Sobre su senda oscura no hubo un rayo de luna; ni efluvios de rocío para su estéril yermo; ni una leve esperanza, ni un quimérico anhelo estremeció siquiera su corazón enfermo.

Después su sér exhausto, transido de amargura, ese sér que tan pronto lo maceró el dolor, arrojólo la vida, sin piedad al sendero, como se arroja lejos la pisoteada flor;

y así, desfallecida, siguió en pos de su sino, sin lanzar una queja, sin siquiera llorar, como un espectro errante, por las calles desiertas, como un espectro errante, se la vió mendigar.

Tulcán, 1938.

ANGELICA MARTINEZ.

nadaba, aproximándose a mi caña; era un sombrero.
—¡Oh, señor, señor! mi sombrero! Acérqueme mi sombrero.

Una jovencita, con la cabeza desnuda, se dirigía a mí con grandes gestos desde la otra orilla. No necesitó esfuerzo para reconocer a la bella Germana de la Foliniere.

Con muchas precauciones, tiré mi anzuelo sobre el sombrero y pude salvarlo.
A unos cien metros de allí estaba un pequeño puente que me permitió entregar, por mi mano, el sombrero salvado de las aguas. La muchacha me acogió con una sonrisa que iluminó mi corazón.

Me enteré entonces que la joven tampoco se divertía mucho en aquella soledad; había ido a pasear al río y un golpe de viento brusco— que yo calificaba de bienhechor— le había arrancado el sombrero.

—Pero, ¿si yo no sé nadar!
—Y qué importa eso? Me contentaré con tomar un baño, que no me vendrá mal.

Al día siguiente, a decir verdad no estaba yo muy seguro del éxito, y mi corazón se agitaba un poco al dirigirme al río, que debería ser el canal de mi amor.

Germana llegó, fresca, hermosa, alegre y confiada.

Hacia uno de esos días que hacen sentir hondamente el placer de vivir. El silencio traspasaba los mil rumores confusos; murmullos de los pajarillos, de las yerbas, las hojas de los árboles...

—¿Qué poltrón eres!— me dijo riendo— ¡No tengas miedo! Me siento con el alma de una Náyade.

—Bien— contesté yo más tranquilo por el tono de Germana.— Vámonos a elegir el teatro del crimen.

La muchacha batió palmas ante un saliente minúsculo: el agua no era muy profunda, y si muy transparente. Los arbustos se retrataban en aquel rincón magnífico y limpio.

—Este es el rincón ideal! No busquemos más.

Saltó. Me agarré con una mano a una rama de un árbol y tendí la otra a Germana, quien, arrojada, se dejó arrastrar por la corriente. Estaba alegre en su papel de falsa Ofelia. Lanzaba unos gritos agudos.

—¿Vas a terminar de mirarme así?— me gritó.— Me parece que ya estoy bastante mojada. ¿Qué esperas para "pescarme"? ¡No tengas miedo!

Me lancé a la yerba.

—Vamos, vamos. Ya me admirarás en otra ocasión. Sácame y corre rápido a prevenir a mis padres. No les alarmes mucho.

—Germana, Germana; ya que te he salvado la vida, creo que tengo algún derecho.

Me tendió sus labios que besé apasionadamente. Después huj gritando hasta la casa de sus padres.

Fuj recibido como un salvador. Imaginad: gracias a mí, su hija había escapado a una muerte cierta. Tal servicio era suficiente para hacer olvidar las viejas rencillas. Los señores de la Foliniere, vinieron a mi casa para darme las gracias oficialmente y ambas familias se reconciliaron.

Y fué así como yo me casé— concluyó nuestro huésped.— Y ya sabéis los resultados de mi matrimonio: creo que hice una buena pesca.

Juan DORSENNE.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

En el salón de ceremonias de la Jefatura Política, se efectuó el matrimonio civil de la gentil damita porteña señorita Ana María González Villegas, con el distinguido escultor señor Alfredo Palacio Moreno. Autorizó la ceremonia el Jefe Político del cantón señor Carlos Reinberg Taylor y fueron testigos los señores Alfredo Pareja Diez Canseco y Juan Cueto, por parte de la novia y los señores doctor Abel Romeo Castillo y Carlos Zevallos Menéndez, por parte del novio.

Una hora más tarde se verificó la ceremonia eclesiástica en la residencia de la novia, situada en el Paseo Montalvo. Bendijo la ceremonia el Rvdo. Padre José Félix Rousilhe, canónigo de la Catedral. Apadrinaron la ceremonia el señor Daniel Elias Palacio Moreno, hermano del contrayente, representado por el señor Enrique Gil Gilbert y la señora doña Carlota Váscones de Gilbert, actuando los mismos testigos del matrimonio civil.

Después de la ceremonia los novios e invitados tomaron la clásica copa de champaña en el restaurant Fortich y posteriormente asistieron a una distinguida cena en el elegante comedor del Hotel Crespo.

Deseamos a la simpática y joven pareja una felicidad completa en su nuevo estado, que lo han formado inspirados ambos por el más profundo amor.

Después de unos pocos días partirán los novios al vecino balneario de La Libertad a pasar una corta temporada, en viaje de luna de miel.

La Asociación de Empleados ha organizado un hermoso festival que lo brindará a sus asociados y simpatizantes hoy a las 10 de la noche, en honor de los campeones náuticos, centros deportivos y autoridades locales. Sus salones sociales de Primavera y Verano, hábilmente arreglados, al compás de la Continental Jazz hará las delicias esta noche de sus invitados, con asistencia de su bella reina Anita María Védova y damas de honor.

En la ciudad de Riobamba, ha dejado de existir el aprovechado e inteligente estudiante del colegio nacional Vicente Rocafuerte, José Vicente Peñañiel, hijo del Jefe de Redacción de EL TELEGRAMA, don José Vicente Peñañiel.

Muere el joven Peñañiel en lo más florido de la edad, cuando era toda una esperanza para sus afligidos padres, quienes hoy lloran in consolables tan prematura como valiosa desaparición.

Todos los que laboramos en esa casa y en esta revista, en una y en otra forma, nos unimos estrechamente al dolor de nuestro estimado amigo y de su distinguida familia y le enviamos por medio de estas sinceras líneas nuestra más sentida nota de condolencia.

Procedente del vecino balneario de La Libertad, arribaron en autocarril expreso, las familias: Barriga - Tamburini, Astudillo - Ochoa, Ordóñez de Astudillo, Otto Carbo y señora, señorita Raquel Yaguer y señora Ana de Checa.

Concluida la temporada invernal regresó de Posorja la señora doña María Cristina de Simmonds en compañía de sus hijos Marujita, Carlos y Moisés.

Del mismo lugar regresó el señor don Félix Macías, en unión de su esposa señora Leopoldina Dueñas de Macías.

Vino de Posorja el señor don

Retornó del balneario de Salinas el señor Augusto Alvarado Olea, Gerente del Banco La Filantrópica, acompañado de su señora esposa.

Para la ciudad capital se ausentó el señor don Dayle C. Mc. Donough, Consul General de los Estados Unidos de Norte América, en Guayaquil.

Simpática y animada resultó la matiné bailable que con motivo del cumpleaños de la señorita Elba Cobos Zambrano, se realizó en la residencia de los padres de la gentil festejada.

Con motivo del próximo enlace de la pareja formada por el señor Rafael Ollague Arbeláez, y la señorita Rosa Angélica Zavala Morlós, un núcleo selecto de sus amistades les ofreció un exquisito té bailable, despidiéndolos de la vida de solteros.

Procedente del vecino balneario de La Libertad, arribaron en autocarril expreso, las familias: Barriga - Tamburini, Astudillo - Ochoa, Ordóñez de Astudillo, Otto Carbo y señora, señorita Raquel Yaguer y señora Ana de Checa.

Concluida la temporada invernal regresó de Posorja la señora doña María Cristina de Simmonds en compañía de sus hijos Marujita, Carlos y Moisés.

Del mismo lugar regresó el señor don Félix Macías, en unión de su esposa señora Leopoldina Dueñas de Macías.

Vino de Posorja el señor don



El lunes de la presente semana se realizó el matrimonio civil eclesiástico del señor Alfredo Palacio Moreno con la damita porteña, señorita Ana María González Villegas, con toda solemnidad, habiendo constituido la realización de estos dos actos un acontecimiento social en el círculo de sus relaciones sociales. La gráfica que ilustra esta página social, especial para SEMANA GRAFICA, presenta a los felices novios, rodeados de las siguientes personas. De izquierda a derecha: señor Antonio Gil Gilbert, señor Carlos Zevallos Menéndez, señora Alba Calderón de Gilbert, señor Juan Cueto, señora Carlota Váscones de Gilbert, doctor Abel Romeo Castillo y señor Enrique Gil Gilbert.

Partió a Quito el señor don Juan Xavier Marcos, Gerente del Banco la Sociedad General, acompañado de su señora esposa.

En autocarril y con igual destino partió el señor don Federico Saporitti, Gerente del Banco Italiano.

Retornó del balneario de Salinas el señor Augusto Alvarado Olea, Gerente del Banco La Filantrópica, acompañado de su señora esposa.

Para la ciudad capital se ausentó el señor don Dayle C. Mc. Donough, Consul General de los Estados Unidos de Norte América, en Guayaquil.

Simpática y animada resultó la matiné bailable que con motivo del cumpleaños de la señorita Elba Cobos Zambrano, se realizó en la residencia de los padres de la gentil festejada.

Con motivo del próximo enlace de la pareja formada por el señor Rafael Ollague Arbeláez, y la señorita Rosa Angélica Zavala Morlós, un núcleo selecto de sus amistades les ofreció un exquisito té bailable, despidiéndolos de la vida de solteros.

Procedente del vecino balneario de La Libertad, arribaron en autocarril expreso, las familias: Barriga - Tamburini, Astudillo - Ochoa, Ordóñez de Astudillo, Otto Carbo y señora, señorita Raquel Yaguer y señora Ana de Checa.

Concluida la temporada invernal regresó de Posorja la señora doña María Cristina de Simmonds en compañía de sus hijos Marujita, Carlos y Moisés.

Del mismo lugar regresó el señor don Félix Macías, en unión de su esposa señora Leopoldina Dueñas de Macías.

Vino de Posorja el señor don

Pedro Elizalde, acompañado por su esposa, sus señoritas hijas y más miembros de familia.

En autocarril partió a la capital de la República el señor Augusto D. Miranda.

Dejó de existir, víctima de violenta enfermedad la niña Margot Alicia Peña.

Celebró su mejor día la señora Olga Luque Rigall de Medina Vallejo.

Su día de días celebró el joven Jorge García Torres.

Llegó de Quito la señorita O. Linda Avila Cruz, profesora de la escuela número 19 "Antonio Ricaurte".

Se encuentra restablecida de su delicada enfermedad la señora Maruja Caputi de Silva Luque, debido a los solícitos cuidados del doctor Neptali Molina Peñañiel.

Del balneario de Salinas regresó el señor Enrique Márquez de la Plata Amador.

Llegó de Quito el señor Jacinto Garaicoa Tello.

Para la ciudad capital partió el señor Luis Adolfo Noboa N.

Vino de Alausi la señora Amada de Trujillo.

En unión de su hijo Enrique partió a la ciudad capital, el señor Adolfo A. Klaere.

Retornó de Quito el señor Ricardo Torres.

De sus propiedades agrícolas llegó el señor Nicolás Carrillo.

Partió al balneario de Playas el señor José Z. Balda.

De la ciudad capital llegó la señora Carmen de Tinajero.

El señor Ignacio Illescas Barrero, se marchó para Quito.

Regresaron de Quito los señores Arduino Tomasis y Jacobo Nahón.

De la misma ciudad vino el señor Jorge Carrión M.

Desde hace días se encuentra enferma de cuidado la señorita Victoria Cuaclón Banegas.

Continúa de sumo cuidado la señora Mercedes Escala de Luza-rraga Wright.

Indisputo está el señor Jorge Salcedo V.

Fué operada en la Clínica Carmen Mora, la señora María Inés Aguilar de Ugarte, por el doctor Antonio Moya.

Continúa de suma gravedad la señora Enriqueta Valdano de Cornejo.

Cumplió años la señorita Mercedes Higgins Jaramillo.

Celebró su onomástico el señor Joaquín Orrantía González.

En Salinas celebró su día natal la señora doña María Eloísa Jijón.

Celebró su mejor día la señorita Judith Cabello Coello.

Nuestro primer centro social, el Club de la Unión, ha preparado con todo entusiasmo un gran cocktail bailable, en honor de los campeones de natación, en los elegantes salones de su local social, en la noche de hoy.

La orquesta de los hermanos Blacio tendrá a su cargo el programa de música bailable.

Igual procedencia trae el señor doctor Enrique E. Zevallos Jijón en compañía de su esposa e hijita.

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA

EN GUAYAQUIL

En visita de cortesía, llegó a este puerto hoy en la mañana, el hermoso crucero insignia "Erie", del Escuadrón del servicio especial de la armada de los Estados Unidos de Norte América, trayendo a su bordo al Contralmirante señor Y. S. Williams, y a un selecto cuadro de jefes y oficiales de órdenes. Comandando la nave exoamericana, viene el señor capitán de fragata don A. W. Ashbrook.

Hoy se realizará el matrimonio civil-eclésiástico del Lcdo. don Carlos Camacho Navarro con la señorita Concepción Bustamante Febres Cordero, distinguida pareja que goza de múltiples simpatías en nuestro ambiente social.

Ambas ceremonias se efectuaron en privado en la residencia de la familia de la novia.

Ante el señor don Carlos Reinberg Taylor, Jefe Político del cantón, fue inscrita con el nombre de Patricia, la linda bebecita, hija de los estimables esposos Fasio-Renella.

Fue alegrado el hogar de los esposos Benites-Negra, con el feliz advenimiento de una hermosa bebé, a la que le pondrán los nombres de Enriqueta Matilde. La asistencia médica corrió a cargo de la competente obstetrix señorita Tarcila Bejarano Pareja.

El hogar de los esposos Marcellio Abadie, ha sido alegrado con el advenimiento de una robusta bebecita.

Se dirigió a la ciudad capital el señor don Jorge Concha, Canciller de la Legación del Ecuador en la hermana república de Chile.

Próximamente contraerá matrimonio la espiritual damita señorita Blanca Rosa Rodríguez Castillo con el señor Washington Eduardo Ramos. La boda se realizará en privado por el reciente luto de la novia.

Ante el jurado examinador integrado por los señores doctores: Teodoro Alvarado Olea, Rector del Colegio Nacional "Vicente Rocafuerte, quien lo presidió; Enrique Bolaño R., profesor de Química, Roberto Cremieux, profesor de francés, Lcdo. señor Colón Serrano, profesor de Psicología y el señor Constantino Endara, profesor de Cuestiones Económicas y Sociales, rindió su examen previo al grado de Bachiller en Filosofía y Letras, el señor Pedro P. Castro S., obteniendo las siguientes calificaciones: Nota escrita, DIEZ, nota oral, DIEZ y nota final, DIEZ, equivalente a SOBRESALIENTE, por lo cual fue muy felicitado por el jurado examinador y compañeros de aulas.

Ante el jurado examinador compuesto por los catedráticos señores doctor Teodoro Alvarado Olea, Rector, quien lo presidió, doctor Roberto Cremieux, profesor de francés, doctor Anibal Diaz, profesor de Botánica, Licenciado Gumer cindo Yépez, profesor de Filosofía y Constantino Endara, profesor de Cuestiones Económicas, rindió su examen previo al grado de Bachiller en Filosofía y Letras, el alumno señor José Antonio Artieda Lima, quien obtuvo la calificación de NUEVE, equivalente a muy bien.

El mejor de sus días lo celebró la señora doña Adelina Rigall de Mendoza, quien fue muy cumplimentada por sus relaciones sociales en su residencia del Boulevard y Morro, y a quienes ofreció un cocktail Party.



Hace pocos días, y en el Salón Gutiérrez, fué ofrecido un agasajo a los señores Enrique Joniaux y N. García, por sus compañeros de labores de The Guayaquil Agencies Co., en este puerto, con motivo de su próximo viaje al puerto manabita de Manta, donde van a estar al frente de la nueva agencia que la Grace va a instalar en ese lugar. La foto presenta un aspecto de tan simpático agasajo, impresionada especialmente para SEMANA GRAFICA.

En periodo de franca convalecencia ha entrado la señora Leonor Ycaza de Gómez Santistevan.

Continúa delicada de salud la señorita Victoria Cucalón Banegas.

Restablecido del fuerte paludismo que lo tuvo por varios días guardando cama, se encuentra ya el señor Próspero Ferretti Romero.

Continúa enferma de cuidado la señora Piedad Santistevan de Vásquez.

Restablecida de su enfermedad se encuentra ya la señorita Fanny Vernaza Requena.

Grado de Bachiller



Srta. VICTORIA ANTON DIAZ

En el salón del Colegio de Señoritas Guayaquil, rindió sus exámenes previos a la obtención del grado de Bachiller en Filosofía y Letras, la señorita Victoria Anton Diaz, quien con admirable desenvoltura a la vez que preparación concienzuda en las materias relativas a su examen, supo expresarse perfectamente ante sus ilustres profesores, mereciendo por ello las más altas calificaciones: nota escrita, DIEZ, nota oral, DIEZ y nota final, DIEZ, equivalente a SOBRESALIENTE.

Las pruebas rendidas por la señorita Victoria Anton Diaz, con

De Riobamba vino la señorita Ofelia Cañada Auz.

Para el balneario de Salinas, marchó el señor don Carlos Espinoza.

Retornó de Salinas el señor doctor Luis Espinoza Tamayo en compañía de su hija Luchita.

Procedente de la ciudad capital llegó el doctor Humberto San Andrés, quien terminó brillantemente sus estudios eclesiásticos en el Seminario Mayor, de Quito.

Se cumplieron siete años de haber formado su hogar, los esposos señor Enrique Arbaiza Márquez de la Plata y señora Isabel Ana Cañarte de Arbaiza Márquez de la Plata.

Se dirigió a Playas el señor Manuel Eduardo Castillo, director de EL TELEGRAFO.

Regresó del balneario de Playas el señor don Luis Noboa Ycaza, Administrador del Ramo de Lotería.

De Posorja llegó la señora Manuela González de Jurado acompañada de sus hijos.

sobremana en su ilustración, pues revela que la intelectualidad femenina se está abriendo vasto campo en la enseñanza secundaria; y una prueba de ello lo ha dado la inteligente estudiante, con cuya foto engalanamos la página social de SEMANA GRAFICA, rindiendo así homenaje a quienes con su propio esfuerzo saben conquistar laureles y hacerse acreedores de merecidos méritos, desde todo punto de vista, indiscutibles.

El jurado examinador estuvo integrado por los siguientes catedráticos: señor José Mendoza, vicerector del plantel y profesor de matemáticas; doctor José Antonio Falconi Villagómez, profesor de Psicología; señor Carlos Plaza Daffin, profesor de Ciencias Económicas; señor José Crucellas, profesor de Mineralogía y doctor Roberto Cremieux, profesor de francés, quien después de ser examinada en el tiempo reglamentario fué muy felicitada por sus profesores y compañeras, a quienes brindó la clásica copa de champán en su residencia particular.

De Riobamba vino la señorita Ofelia Cañada Auz.

Para el balneario de Salinas, marchó el señor don Carlos Espinoza.

Retornó de Salinas el señor doctor Luis Espinoza Tamayo en compañía de su hija Luchita.

Del balneario de Playas vinieron las señoras Josefina Martínez de Hidalgo, Leonor Febres Cordero de Hidalgo Martínez e hijos, y las señoritas Judith, Josefina y Antonieta Hidalgo Martínez.

Del mismo lugar llegó el doctor Carlos L. Ordeñana, acompañado de su esposa e hijos.

El señor Pio Severo Villamar llegó de Quito.

De Alausí vino la señora Margot Trujillo de Torres y bebe.

Acompañado de su esposa llegó de Ambato el señor José Nicolás Medina.

Retornó de la ciudad de Cuenca el doctor Secundino Ortega.

Hoy celebra su onomástico la señora Ana v. de Ladines.

Del balneario de Playas, llegar las siguientes personas: señoras Blanca Rosa Benites de Alcazar Elizalde, Perfecta Calderón de Sotomayor y Nini Marriott de Meloni, Señoritas: Josefina Elizalde de Bolognesi, Consuelo Plaza Newell, Maruja Benites Roggerio, Nana Calderón Sotomayor y Carmela Marriott.

El señor Benigno Sotomayor Donoso regresó de Playas.

En autocarril, llegaron con procedencia de Playas, los señores Enrique y Luis Orantia, Guillermo Pareja José Z. Balda y Jorge E. Rivas.

De Riobamba llegó el doctor Alfonso B. Larrea.

De la misma ciudad vino el señor Raúl Chávez González, en unión de su señora y niño.

De Quito llegó la señorita Eufemia Jiménez Otova, en compañía del niño José Vicente Varas.

A someterse a tratamiento médico vino con procedencia de su hacienda jurisdicción del cantón Baba, la señora Colombia de Varas Morlías, quien se halla con su salud bastante quebrantada.

Para Quito se dirigió la señorita Maruja Yerovi Roca.

Ha regresado de Quito la señorita Haydee Alava Briones en compañía de la niñita Susana Alava M.



Fotografía tomada en la terraza del Palacio de Gobierno, momentos después de realizarse la visita al Jefe Supremo, General Alberto Enriquez G., por los campeones sudamericanos de natación en su visita a la Capital de la República. Aparecen de izquierda a derecha, sentados: Carlos Luis Gilbert, Luis Alcivar, Galo Plaza L., Presidente del M. I. Concejo Cantonal; General Alberto Enriquez G., Jefe Supremo de la Nación; Coronel Humberto Rosales, Ministro de Gobierno; Ricardo Planas y Arduino Tomassi De piés: Arturo Valencia, concejal; Enrique Terán, concejal; Porfirio Suárez R., Fernando Barredo Hidalgo, delegado de la Federación Deportiva del Guayas; Jacobo Nahán, Tomás Carbo, Gonzalo Pasquel, secretario privado del Jefe Supremo; Alberto Ordeñana, Agustín Febres Cordero, Luis Felipe Cevallos y Pablo Coello.

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Una manifestación de verdadero aprecio de parte de la sociedad capitalina constituyó el almuerzo bailable que ofreció el Club de Golf, en su local campestre, en honor de los campeones sudamericanos de natación, porque distinguidas damas y caballeros estuvieron en el plantel.

Con la gentileza acostumbrada, el Presidente del Club, don José María Falconi, y su señora, doña Maruja Pareja de Falconi, atendieron cumplidamente a socios e invitados, lo mismo que la comisión social.

La orquesta Quito, indudablemente, se lució desde esa hora en que se inició el baile, animado y alegre, que se prolongó hasta las 6 de la noche.

La llegada de los campeones de natación, señores Luis Alcivar Elizalde, Carlos Luis Gilbert, Ricardo Planas y Abel Gilbert, un poco antes de las dos, fué recibida con aplausos.

En la mesa del Presidente del Club, tomaron asiento entre varias socias del club.

La fiesta se caracterizó por el máximo de cordialidad. La orquesta tenía que repetir hasta tres veces la misma pieza. Entonces fué cuando los jóvenes campeones, entonaron una simpática canción dedicada a Quito y luego se oyeron sus hurras también por esta capital. El espontáneo gesto, fué aplaudido con general complacencia.

De las damas que con su presencia dieron brillo a esta fiesta recordamos los siguientes nombres: Señoras María Elvira Campi de Yoder, Maruja Pareja de Falconi, María Mercedes de Cordero, Madeleine de Moucheron, Amalia Páez de Alcivar, Maruja Roca de Franco Echandía, Maruja Febres Cordero de Tous, Fina Monge de Cárdenas, Magdalena de Martínez, Laura Morales de Romo Leroux, Vuelta R. de Guerrero, Gisela de Páez, Elena Velasco de Palacios, señora Romo Leroux de Andrade, Fina Concha de Navarro, Luisa de Musello y Olga Pareja.

Señoritas: Piedad Salvador, Gloria y María Plaza Lasso, Rosario Tobar, Zaldumbide, Piedad Velasco, Genevieve y Guadalupe Dávalos Pareja, Dina Montero Velasco, Sarita de la Paz, Teresita Coronado Carbo, Leonor Febres Cordero.

El señor Bolívar Ulloa, Gerente del diario "La Prensa", de Guayaquil, llegó de esa ciudad.

El General José Dolores Solano se ausentó a Bogotá.

Contrajeron matrimonio civil y religioso, el señor Enrique Jijón E. y la señorita Fanny Beatriz Baquero. En Santo Domingo se

benfijo la unión eclesiástica. Circulan los partes matrimoniales.

La señora Lila Hurtado de Mantilla, ha obtenido alguna reacción a su quebrantada salud.

Alguna mejoría ha experimentado el señor Jaime Chiriboga Ch. Se atiende en la Clínica Quito.

Convalece la señora Graciela Rivadeneira de Mantilla.

Sigue enfermo el señor Guillermo Chiriboga Ch.

Convalece el señor Ingeniero Gerardo Enriquez.

Sumamente delicado de salud se encuentra el señor Jefe Supremo general don Alberto Enriquez, habiendo sufrido la noche del sábado un síncope repentino que alarmó a su familia y obligó fueran llamados de urgencia los doctores Alfonso Fierro, Médico de Sanidad Militar y Julio Calderón Salem. Los facultativos declararon que el estado del paciente era delicado, debido a un quebrantamiento físico por exceso de trabajo y atenciones, pero no de mayor gravedad. Ordenaron al General Enriquez mantenerse en reposo absoluto.

En la hacienda San Luis del Valle de Los Chillos, gentilmente cedida por don Pacífico Chiriboga, se realizó el almuerzo campestre ofrecido por el I. Concejo Cantonal en honor de los campeones sudamericanos de natación.

En San Luis la atención estuvo presidida por el señor don Pacífico Chiriboga, y durante todo el tiempo por el señor Galo Plaza, Presidente del Concejo.

Entre las damas que estuvieron en el paseo, recordamos los nombres de las siguientes:

Señoras: Maruja de Febres Cordero, María de Tous, Amalia de Alcivar, señora de Ancino, Señoritas: María Plaza Lasso, Aurora Suárez, Leonor Febres Cordero, Margarita y Mercedes Tous, Victoria Calderón, Laura Audrade, Mary Alvarez, Lourdes Tinajero Mejía, Piedad Loor y Cecilia Larrea Borja.

Con motivo del onomástico del Coronel don Jorge Quintana Dueñas ex-Ministro de Gobierno un grupo de amigos y empleados del

citado Departamento le obsequió un significativo pergamino de felicitación.

Ha retornado a esta ciudad, procedente de Riobamba el doctor Eduardo Batallas B.

Se dirigió a Latacunga el señor Ministro de Gobierno, Coronel Humberto Rosales.

Llegó de Guayaquil en el expreso del servicio dominical el señor Luis A. Noboa.

El Coronel Jorge Quintana estuvo en la Cancillería para prestar la promesa de ley, previa al desempeño del cargo de Agregado Militar a la Legación del Ecuador en Roma. El 10 de Mayo se dirigirá a Génova.

Arribaron a esta ciudad, en carro agregado al tren ordinario, con procedencia de Riobamba, los profesores y alumnos del colegio Teodoro Gómez de la Torre, terminando así su gira turística.

En el avión Junkers, de la Sedta, llegó el señor J. Eduardo Sola.

El Dr. Manuel Cabeza de Vaca se ausentó a Ambato.

También el señor Hugo Román, subsecretario de Previsión Social.

Igualmente el ingeniero señor Alberto Suárez Dávila.

Vino del Puerto la señora Julia Cevallos de Avilés.

Regresaron a ese lugar el señor Benjamin Trahtenberg, y su señora, doña Luisa Córdova de Trahtenberg.

Procedente de Cuenca vino el doctor Carlos Anarache Marín, Jefe del Departamento Médico de la Caja de Empleados Privados y Obrero.

En el Pensionado del Hospital Espejo, mejora la señorita Rosa Luz Cevallos.

Al hogar del señor Jaime del Alcázar Borja y señora Beatriz Andrade de del Alcázar, ha nacido un niño. Llevará los nombres de Jaime Hernán.

Corresponsal.

Memorias de Pancho Villa

(Viene de la pág. 8)

ren que sólo nosotros nos seamos, muy lejos de las oficinas donde ustedes escriben las leyes, los ejecutores de la acción sanguiñaria, para que todo el desdoro de matar sea también nuestro, y ustedes sigan tan puros y sin mancha, y en nada les alcance el lado negro de la Revolución. Hoy, señor, no va a ser así. ¿Usted tiene por buenas las leyes del señor Carranza? Pues va a ver lo que cuesta ejecutar esas leyes, y lo que tienen que hacer para cumplirlas en sus semejantes los hombres sumisos que andamos peleando por mandato de nuestro deber. Así no pensará nunca mal de nuestras manos empapadas en sangre. Así irá aprendiendo cómo es la realidad de las cosas de la guerra, y cómo no debe uno sentir horror, ni menosprecio, por los hombres que ejecutan, obedeciéndonos, los actos crueles que nosotros ordenamos, y sin los cuales el triunfo de nuestra Revolución no podría lograrse. Yo le digo, señor, que tan tinto de sangre está el hombre que firma una ley de matar, como el hombre que mata por la sola ley de su conciencia. Y en este momento, salvo que usted me declare que la ley del señor Carranza le parece mala, juntos nos vamos a ensangrentar aquí los dos mirando estos fusilamientos.

Así fué. Repetí yo mi orden de que allí mismo se fusilara a los dichos prisioneros, según lo disponía con su ley el Primer Jefe, y allí los fusilaron, en frente de nosotros, conforme seguíamos en nuestra comida, y allí estuvimos sentados delante de los cadáveres hasta que nuestra comida se acabó. Y es lo cierto que como yo no quitaba los ojos de sobre el licenciado Jesús Acuña, él, con ánimo de mostrarme su mucha fortaleza de hombre revolucionario, daba más bocados, y más grande, que todos, nosotros.

Considerado el enemigo cómo no podía contenerme en mi avance, nos abandonó Saltillo sin combatir. O sea, que las fuerzas de José Isabel Robles, que yo había desatado en seguimiento de los federales derrotados en Paredón, apenas tuvieron contacto con la retaguardia de Joaquín Maass, formada por la caballería de Argumedo, y para las doce del día 20 de mayo de 1914 ya tenían en su poder la referida plaza de Saltillo.

Recibí yo la noticia estando en mi cuartel general de Frausto. Otro día siguiente volví a Paredón. Desde allí comuniqué al señor Carranza cómo ya áramos dueños de la capital de su gobierno y cómo se debía aquel triunfo al empuje de mis hombres. Le decía yo:

"Señor, tengo la honra de comunicarle que la plaza de Saltillo nos ha sido abandonada por el enemigo, que va al mando de Joaquín Maass. Ayer, día 20 a mediodía, hicieron allí su entrada las tropas de José Isabel Robles. En la furia y la impotencia de su retirada, el enemigo saqueó grande parte del comercio y quemó el Casino de la ciudad, no sé yo para qué fin. Lo felicito, señor, por este nuevo triunfo de mis armas. — FRANCISCO VILLA"

Después de poner aquel mensaje salí por tren desde Paredón hasta Zertuche. Luego, al galope de mi caballo, seguí desde Zertuche hasta Saltillo, rodeado yo de los oficiales de mi estado mayor y de los hombres de mi escolta más algunas otras personas. Entre ellas venía el coronel Vito Alessio Robles, que pidió acompañarme, y que yo traje por considerar bueno su consejo tocante a los negocios de aquella población, de donde él era. En Ramos Arizpe, ciudad de

SECRETOS de HOLLYWOOD
 por MAX FACTOR
 Suprema Autoridad de Cinelandia en Materia de Belleza

"RENOVACION" DE AÑO NUEVO

Las fiestas de Navidad y Año Nuevo inspiran, de una manera lógica y natural, a renovarlo todo.

Este espíritu de renovación se encuentra por doquier en el ambiente durante esos días de gala. "Año nuevo, vida nueva", es por entonces el pensamiento universal.

Esta tendencia, a mí no sólo me parece excelente, sino de primordial importancia en el caso de las mujeres.

En ninguna otra época del año puede encontrar la mujer una razón más dramática para querer superar su siempre cuidadoso arreglo personal. Los últimos días del año son días de hechizo, y como tales deben vivirse.

Auto-Análisis

Además de ofrecer una ocasión adecuada a la superación de la apariencia personal, estas fiestas son también muy propicias para una inspección analítica de sí misma. Y de este análisis resultan, con frecuencia, muy ventajosas resoluciones para el año nuevo.

Muchas de mis amistades de Hollywood son verdaderas devotas de esta costumbre de analizar su propia apariencia como prelude al año naciente. Sylvia Sydney, Virginia Bruce, Anne Shirley, Ann Sothorn y Harriet Hilliard son algunos de los nombres que acuden inmediatamente a mi memoria.

Sé, desde luego, que la Sta. Sydney es particularmente exigente consigo misma en lo que respecta a esta rutina anual. Tiene por costumbre, al maquillarse durante esta época, dejar transcurrir bastante tiempo entre la aplicación de un elemento y otro, y estudia cuidadosamente el resultado de cada una de las operaciones antes de efectuar la siguiente.

Uno de los años en que Sylvia llevó a cabo este experimento descubrió que, sin darse cuenta, habíase acostumbrado a escatimar

ese nombre, me esperaban para saludarme, y se unieron a las personas de mi compañía, algunos generales y jefes de las tropas de Pablo González. Se hallaban entre aquellos los señores Francisco Coss, Jesús Dávila Sánchez, Ernesto Santos Coy, Andrés Saucedo y otros de nombre que no me recuerdo.

Creo yo, según es mi memoria, que mi entrada a Saltillo aquella tarde tuvo las formas de un grande recibimiento. Me aclamaba el pueblo con todo su cariño. Me tributaban su aplauso hombres y mujeres de buena civilización. Yo pensaba entre mí: "Si en mi mira entrara considerar como territorio mío todas las plazas que van tomando mis tropas, ésta sería de mi mejor pertenencia, pues sus moradores me acogen como no creo que acojan a ningún otro hombre revolucionario, y muestran con su regocijo su confianza en las provincias que voy a tomar para ellos".

Cuando así fuera, la verdad es que yo no me envanecí delante de tantas expresiones cariñosas, sino que estimé que en medio de todos

(Continúa la próxima semana.)



Sylvia Sydney, mencionada por Max Factor, como devota del análisis anual de maquillaje.

la cantidad de pintura que aplicaba al labio inferior. Mientras que el labio superior presentaba la plenitud y redondez debidas, el inferior se había ido convirtiendo en una línea excesivamente fina y no muy atractiva.

La misma inspección, efectuada por Sylvia otro fin de año, le reveló que insensiblemente había ido agrandando la línea de sus cejas y éstas resultaban excesivamente gruesas. El resultado inmediato fué una corrección muy favorable.

Maquillaje "De Gala"

Consideremos muy brevemente, el que pudiéramos llamar "maquillaje de gala", es decir, el deseado para las fiestas y reuniones excepcionales de Navidad y Año Nuevo, pues he observado que las mujeres tienen marcado empeño en aparecer especialmente atractivas en estas fiestas.

En realidad, algo más que el maquillaje es necesario para conseguir la máxima perfección al embellecerse para estas ocasiones. Ante todo hace falta mucho descanso "preparatorio", y un estado de ánimo alegre y optimista. Estos son los requisitos básicos, y sólo después de lograrlos deben considerarse los problemas del maquillaje.

Es conveniente lavar el cabello al "shampoo", y ondularlo, dos o tres días antes del acontecimiento para el que se desea estar especialmente atractiva. Y estos pocos días pueden aprovecharse para atender a las demás rutinas del embellecimiento, con objeto de que el cutis se encuentre en las más favorables condiciones. Esto tiende a levantar el espíritu de la

mujer y a darle más aplomo, además de contribuir a su embellecimiento.

Por otro lado, el hecho de poner el cutis en perfectas condiciones simplifica muchísimo la aplicación del maquillaje.

Para estas fiestas de gala, debo repetir mi eterno consejo contra la aplicación excesiva del colorete. Hay mujer que, contagiada por el ambiente festivo, resulta, después de maquillarse, con más colores que el muy decorado árbol de Navidad. También hay quien presenta esa misma apariencia en cualquier época del año....

Para el maquillaje de Navidad, suele emplearse con frecuencia un matiz de polvos más claro que el corrientemente utilizado, con objeto de dar al rostro algo de "etéreo", en armonía con el espíritu de la velada.

Vaporosidad

Si es este el efecto que se busca, debe efectuarse una reducción general de todos. Las uñas deben dejarse sin esmalte, a menos de aplicar un esmalte del más delicado matiz. El tinte de las cejas y las pestañas debe aplicarse muy ligeramente, sin apartarse, desde luego, del tono básico adecuado dentro de la armonía de colores. El perfume ha de ser de un aroma delicado ofreciendo tan sólo una insinuación de su presencia. Los aromas exóticos son sugestivos del harén, y no de Nochebuena.

Deseo sinceramente que todas mis lectoras disfruten unas fiestas de Navidad y Año Nuevo rebosantes de belleza.